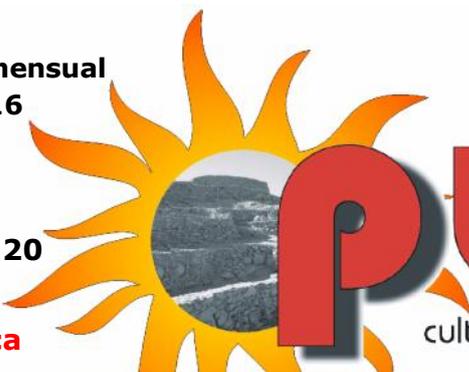


Periódico mensual
Agosto 2016
Qollasuyu
Bolivia
Año 10
Número 120

Edición
electrónica



pukara

cultura, sociedad y política de los pueblos originarios



LA DESCOLONIZACIÓN ha sido concebida como exclusión, aniquilación o romántica coexistencia recíproca. ¿No podría interpretarse más bien la descolonización como un proyecto nacional común, en la creación de una nueva identidad política, con el indio en la vanguardia de ese proceso?

El viaje del canciller Choquehuanca

A mediados de julio el canciller boliviano David Choquehuanca encabezó una delegación que visitó los puertos de Arica y Antofagasta, para constatar lo fundado o no de denuncias de camioneros bolivianos sobre mal trato y discriminación en las instalaciones de esos puertos.

Desde el inicio ese viaje contó con mal augurio. Cuando se hizo oficial ese viaje de «inspección», el canciller de Chile, Herald Muñoz, indicó que si el canciller llegara a ir, sería como turista, pues «no admitimos ningún tipo de inspección de autoridad extranjera alguna en nuestro territorio».

A esa declaración siguió otra, de parte del presidente Evo Morales en su cuenta Twitter: «Canciller chileno dice que si canciller boliviano David Choquehuanca visita #Chile 'llegará en condición de turista'... esta es la prueba más contundente del neocolonialismo racista que gobierna #Chile y que no reconoce a un Canciller Indígena».

Se inició así una saga en la que el canciller y su comitiva salieron mal parados, inmersos en un medio de discriminación y de humillación al que no pudieron reaccionar sino chabacamente. No ayudó para nada las altisonantes declaraciones que surgieron en Bolivia.

El cálculo de las autoridades era convertir el viaje de Choquehuanca en simpatía hacia la indigenidad del canciller y así orientar la opinión pública hacia la solidaridad con la causa marítima boliviana. El resultado parece haber sido lo contrario.

El salvoconducto de la identidad indígena y de los «500 años de opresión» es cada vez menos soportado en cualquier ambiente que se trate. En lugar de motivar simpatía, como era común hace años atrás, provoca empalago y hasta repulsa. El gobierno del MAS ha quitado significado a símbolos y discursos indígenas y ha banalizado a sus portadores. Por otro lado, los sinsabores de nuestro canciller no fueron amortiguados por ninguna «diplomacia de los pueblos», como seguramente el gobierno lo esperaba.

El fiasco del viaje del canciller se lo quiere presentar como éxito, para ello se hace jugar el concepto de «dignidad», como si fuese digno, por ejemplo, que una autoridad espere seis horas ser recibido. El uso distorsionado del concepto de dignidad mimetiza en realidad la impotencia para encarar y enfrentar adecuadamente lo real.

Un efecto del viaje de Choquehuanca, quizás indeseado, es que se lo interpreta ahora como el inicio -malogrado- de su campaña como candidato presidencial en las próximas elecciones nacionales. Algo seguramente impensado por Evo y por otros miembros de su gobierno. Las consecuencias del viaje del canciller solo empiezan y traerán repercusiones allá donde menos se espera, no sabemos si para dicha o desdicha de nuestra esotérica autoridad.

El cálculo de las autoridades era convertir el viaje de Choquehuanca en simpatía hacia la indigenidad del canciller y así orientar la opinión pública hacia la solidaridad con la causa marítima.

Formas de gobierno normales y anormales en un Estado

Quintín Apaza*

Aristóteles, filósofo griego, escribió la historia de las constituciones griegas y la Constitución de Atenas. Su obra fundamental es «La Política», donde divide su pensamiento en dos partes, una que se ocupa del Estado ideal y otra del Estado real.

Para Aristóteles «la política es ciencia y arte para gobernar un Estado». Como ciencia debe ocuparse del Estado ideal y del Estado real sin preferencias, describiéndolas en su conformación y naturaleza, enseñando organizar Estados y el arte de gobernarlos, cualesquiera fueren las formas de gobierno. El político debe saber también construir el Estado ideal, en circunstancias y condiciones no propicias, debe saber construir el mejor Estado posible y debe saber qué forma de gobierno es la más adecuada.

El Estado real factible es el arte del político: «el soberano es la Ley y no ninguna persona física». La relación entre gobernante obediente a la Ley y sus súbditos es perfectamente compatible con la realidad de hombres libres; existe básicamente una obediencia a la Ley entre gobernante y ciudadanos. El mejor Estado no es el gobernado por el más virtuoso o el más sabio de los hombres, sino el que está sujeto a las mejores leyes, el derecho más perfecto. «El Estado con arreglo a derecho es el único compatible con la dignidad, la libertad y la democracia; el gobernante que se somete al derecho tiene súbditos libres que lo obedecen voluntariamente».

Para Aristóteles, el Estado de derecho ofrece tres caracteres esenciales: 1º, el gobierno representa el interés público general, mientras el gobierno de clase o tiránico solo representa el interés de una clase o de un grupo; 2º, es un régimen jurídico que se desarrolla mediante normas generales y no por actos arbitrarios del gobernante; 3º, ES UN GOBIERNO AL QUE LOS CIUDADANOS OBEDECEN VOLUNTARIAMENTE Y NO CONSTITUYE UN DESPOTISMO QUE LOGRA LA OBEDECENCIA A LA FUERZA. El Estado está regido por el derecho o el conjunto de normas jurídicas; a su vez, el derecho es complementado en su accionar con la justicia. La justicia es todo lo que está de acuerdo con las leyes y, todo lo que infringe y transgrede la Ley, resulta injusto. Hay dos clases de justicia, una justicia conmutativa y otra justicia distributiva; la justicia conmutativa es la distribución de las equivalencias, y la justicia distributiva consiste en el reparto de bienes y cosas dando a cada uno de acuerdo a sus méritos y en conformidad con las necesidades de los ciudadanos.

Aristóteles considera las formas de gobierno como «modos de vida del Estado». En toda forma de gobierno es capital la organización, el principio vital del Estado, que es distinto en la aristocracia, la oligarquía y la democracia; en la aristocracia su principio vital es la virtud; en la oligarquía es la riqueza y en la democracia, la libertad. Para la clasificación de las formas de gobierno se toma en cuenta el número de gobernantes: una persona, algunos sectores y la mayoría. En segundo lugar, se toma en cuenta la sumisión a la Ley y la realización del bien común; de allá nacen los gobiernos normales y los anormales o degenerados. Bajo las formas normales, los gobernantes obedecen a la Ley y se preocupan por el bien común de la colectividad; bajo las formas anormales, los gobernantes desconocen y desobedecen la Constitución y las Leyes, solo se ocupan de asegurar su utilidad personal o de grupo.

Aristóteles plantea pues «tres formas de gobierno normales que son la Monarquía, la Aristocracia y la Democracia y tres formas de gobiernos anormales o degenerados, que son; la tiranía, la oligarquía y la demagogia». A estas tres formas de gobierno normales corresponden las tres formas de gobierno anormales.

De acuerdo al Art. 1º de la Constitución Política del Estado, «Bolivia es un Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional...», como tal todos los bolivianos y bolivianas estamos obligados a cumplir la Ley, tanto gobernantes como gobernados. Sin embargo, los Órganos del Estado no cumplen ni hacen cumplir la Constitución y las Leyes. El Estado de Derecho significa que el gobierno debe cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes como primera atribución del presidente (Art. 172-1-CPE). El Presidente Evo Morales ha violado la Constitución varias veces, por tanto podemos considerarlo como un gobierno anormal.

Para hacer cumplir la Constitución Política del Estado tenemos dos instituciones: las Fuerzas Armadas de la Nación y el Tribunal Constitucional Plurinacional. Las Fuerzas Armadas tienen «la misión fundamental de asegurar el imperio de la Constitución» y es tutelar del Estado (Art. 244 CPE); y el Tribunal Constitucional Plurinacional tiene tres misiones: 1º, «Velar por la supremacía de la Constitución; 2º, ejercer el control de la constitucionalidad, y 3º, precautelar el respeto y la vigencia de los derechos y las garantías constitucionales», que significa el respeto de los derechos humanos individuales y colectivos. El Tribunal Constitucional no está cumpliendo su atribución, está dictando sentencias en contra de la Constitución violando el Art. 168 de la CPE respecto a la segunda reelección del Presidente y Vicepresidente, y, ¿qué dicen las Fuerzas Armadas al respecto?

* Quintín Apaza es abogado y ex Mallku de Jach'a Carangas.

Ilustración tapa: Frontispicio de América (Alegoría de América). En Jacques Grasset de Saint-Sauveur, Encyclopédie des voyages: América, 1796. Bibliothèque Nationale de France. Fuente: <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/arte-heroiico-en-colombia-algunas-cuestiones-de-representacion-institucionalidad>



Depósito legal 4-3-116-05

e-mail:
info@periodicopukara.com

www.periodicopukara.com

Teléfonos: 71519048
71280141

Calle México Nº 1554, Of. 5
La Paz, Bolivia

Director:
Pedro Portugal Mollinedo
Comité de redacción:
Nora Ramos Salazar
Daniel Sirpa Tambo
Carlos Guillén

Colaboran en este número:
Quintín Apaza
Olga Zeballos
Carlos Macusaya
José Luis Saavedra
Pedro Hinojosa Pérez
Atawallpa Oviedo Freire

Los artículos firmados no representan necesariamente la opinión de Pukara. Todo artículo de Pukara puede ser reproducido citando su fuente.

Semblanza:

Xavier Albó, de ideólogo del MAS a crítico de su proceso

Olga Zeballos*

Llegó a Bolivia en el año de la Revolución Nacional. De inmediato empezó a trabajar con los campesinos, luego con los indígenas. Su vasta producción intelectual sustenta una parte del discurso del Movimiento al Socialismo. Sin embargo Albó, a lo largo de los últimos años, se convirtió en un crítico del gobierno. Pese a eso, fue condecorado con el Cóndor de los Andes, ocasión en la que sacó a relucir con más fuerza sus críticas.

Para entender la influencia de Xavier Albó en la política boliviana debemos remontarnos a su llegada al país en 1952, el año de la Revolución Nacional. Tal parece que la vida del sacerdote jesuita está ligada íntimamente al acontecer político de estos últimos 50 años, marcados por el golpe de Banzer, la huelga de hambre para recuperar la democracia al final de ese gobierno, su cercanía en la creación de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, y su ligazón con el katarismo, su ligazón con el actual "proceso de cambio", influenciado por las posturas de Albó en cuanto a la plurinacionalidad y las autonomías indígenas, y, por último, su aparente ruptura con el gobierno a pesar del reconocimiento que recibió con el Cóndor de los Andes, presea impuesta por el mismo Evo Morales.

A esta línea de desarrollo político también hay que añadir su producción intelectual desde un inicio totalmente campesinista, en el que al igual que las corrientes de izquierda veían al campesino como parte de una lucha de clases, hasta llegar a un final totalmente pachamamista, como dirían los detractores de este sacerdote jesuita.

* Este artículo fue publicado originalmente en el Blog del Diplomado en Derechos Humanos y Justicia Restaurativa, en fecha 17 de mayo de 2016: <http://ddhhjr.blogspot.com/2016/05/xavier-albo-el-jesuita-que-le-dio.html>
 En base a ese original, el presente texto ha sido editado por la autora.



El jesuita Xavier Albó desempeña un papel importante en el desarrollo de las ciencias sociales bolivianas y, a través de ellas, en el acontecer político en este país. Últimamente ha sido noticia sus declaraciones contra la reelección de Evo Morales, hechas públicas durante la condecoración con el «Cóndor de los Andes» impuesta a Albó por el mismo presidente. En la foto, Xavier Albó (con boina vasca) junto a Iván Finot, durante una reciente presentación del libro de este último *Democratizar el Estado*. A 25 años de una propuesta de descentralización para Bolivia, en locales de la Fundación Friedrich Ebert (FES). Foto: Olga Zrballos

Su llegada al país

Xavier Albó Corrons nació el 4 de noviembre de 1934 en La Garriga (Cataluña, España), más que español él se dice "catalán, para ser más preciso".

En 1951 se hizo miembro de la Compañía de Jesús. Emigró a Bolivia en 1952, en agosto de ese año, cuatro meses después de la revolución del 9 de abril.

Bolivia vivía en ese entonces una efervescencia revolucionaria muy fuerte, el MNR había tomado el poder mediante una sublevación popular, después de que el gobierno de Mamerto Urriolagoitia desconociera la elección en la que había ganado Paz Estensoro. Bolivia vivía en ese momento una realidad diferente, se veía mucha presencia indígena en las calles y sobre todo en la plaza Murillo. No olvidemos que antes de la Revolución y dada la situación de opresión que vivía, el campesino e indígena no podía ingresar a las principales plazas de las ciudades más importantes. No hay que olvidar que había letrados que decían

"prohibida la entrada a indios y perros".

Ese era el ambiente cuando llegó Albó a Bolivia y él cuenta: "Me invitaron a escoger dónde ir a hacer misión y dije yo me apunto para ir a Bolivia. Yo pensaba más en la India, jamás pensé quedarme en España y menos en Cataluña, pensé en la India, pero Luis Espinal fue destinado a la India pero a la final terminó en Bolivia, porque en la India no toleraban tener misioneros".

En la década del 50 y 60, Albó es un veedor crítico de la realidad, además que aprovecha esos años para profesionalizarse. Como se puede ver, el hombre se armó de herramientas que décadas después darán mucho de qué hablar, pues su cercanía en el trabajo pastoral con las poblaciones campesinas de La Paz, Jesús de Machaca, la Comunidad de Corpa, concretamente en la Provincia Ingavi, le acercó a una realidad diferente que le hizo comprender el fracaso de la Revolución Nacional,

pues si bien es cierto que "el indio se volvió campesino y era dueño de su tierra éste había sido abandonado a su suerte".

Xavier Albó y otros dos jesuitas, Luis Alegre y Francisco Javier Santiago, fundaron en octubre de 1971 el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), tres meses después del golpe de Hugo Banzer Suarez, lo que demuestra una vez más que todo lo relacionado a Albó está íntimamente ligado a los hitos importantes de nuestra historia.

Xavier Albó fue el primer director de CIPCA. Con relación a esta situación Albó es claro cuando indica "que la institución optó por los campesinos y no por los mineros, porque eran una mayoría demográfica, además los mineros ya tenían conciencia de clase" El CIPCA quería "buscar los caminos más eficaces para que los campesinos de Bolivia encuentren cauces propios para su desarrollo estructural y su integración en el país".

Ya para finales del gobierno de

Banzer, Albó junto al cura jesuita Luis Espinal Camps hacen parte de la huelga de hambre liderada por Domitila Chungara, Aurora de Lora, Nelly de Paniagua, Angélica de Flores y Luzmila de Pimentel, las amas de casa mineras, medida que representó el fin de la dictadura militar del general Banzer en la Navidad de 1977.

Toda la década del 80 encontramos las obras escritas por Albo: *Achacachi, medio siglo de luchas campesinas*; *El futuro de los idiomas oprimidos*; *Desafíos de la solidaridad aymara* y muchas más donde ve a los campesinos como actores importantes del desarrollo del país.

A mediados de los 80 ya se ve en la obra de Albó una mayor aproximación hacia los sectores indígenas y no solo campesinos. En su producción intelectual aparecen los aymaras indígenas y es así que se producen trabajos como *Chukiyamu: La cara aymara de La Paz, Bolivia Plurilingüe: guía para planificadores y educadores, Pueblos indios en la política*; todos correspondientes a algunos cuadernos de investigación elaborados por Albó en CIPCA.

Encontramos en Albó un compromiso progresista con los anhelos de los sectores empobrecidos y marginados, solo así podemos entender su participación en la huelga de hambre que derrocó a Banzer. Albó es bien claro cuando habla de Espinal: "vivíamos en la misma casa, en el mismo cuarto, en realidad para mi Luis Espinal es un modelo de cristiano comprometido". Ese compromiso ha hecho de Albó alguien que estuvo inmerso en todo lo que hace al devenir político de los campesinos en un principio y de los indígenas en una etapa posterior.

En el primer gobierno del MAS, en la etapa donde Evo Morales tuvo una propuesta política hasta progresista, trató de buscar un proceso descolonizador en el país, para ello se aprobó una nueva Constitución, se aprobó la obligatoriedad que para ser autoridad política se debía hablar por lo menos un idioma nativo, se formalizó como símbolo nacional a la *wiphala*, se instauraron las posesiones indígenas en Tiwanacu, aunque para ello tuvieron que "recrear" lo que los ideólogos del MAS entendían por "posesión indígena". Fue una década bastante interesante en lo que se refiere a los derechos de los pueblos indígenas a los que Albó dice apoyar, pero

ese primer ímpetu gubernamental indígena se fue diluyendo año tras año y en la actualidad toda esa vertiente indígena en el gobierno del MAS quedó en la historia.

Esta situación también hizo que Albó se vaya alejando del MAS y empiece a adoptar posturas más críticas y cada vez más duras frente al actual gobierno. Pero, para sorpresa de todos, el 5 de abril de este año, Xavier Albó y Mauricio Bacardit son condecorados con el Cóndor de los Andes.

Albó, en su intervención durante la recepción de la medalla, lo primero que planteó fue incluir entre los principios del «ama suwa, ama llulla, ama quilla» el no ser adulón y no callar.

Pedro Portugal: El discurso de la condecoración fue un desplante

Pedro Portugal, director del periódico indianista *Pukara*, habla del rol de este sacerdote en el desarrollo de las organizaciones sociales indígenas:

¿Qué opina de la labor que viene desarrollando Xavier Albó, en las ciencias sociales?

A nivel de ciencias sociales, es un aporte muy interesante. Es una persona con mucho dinamismo, con mucha inteligencia. En el conocimiento, en el relacionamiento social, ha mostrado con ello aportes muy interesantes para las ciencias sociales en Bolivia. Además, ha tenido una influencia política en los acontecimientos.

¿Cuál la influencia de Albó en la corriente política de los indianistas y kataristas?

No ha sido lo mismo respecto a los movimientos campesinos y los indianistas, no ha sido percibido y recibido de la misma manera, sino de manera diferente. Albó, al ser un cientista social es también un activista, un activista con aspectos muy especiales; es decir, que le interesa dirigir los acontecimientos hacia las ópticas que él estudia y determina. En los años 70 hubo el movimiento indígena, que tuvo una sensibilidad katarista que buscaba la articulación con gente como Albo, con la izquierda, con la iglesia, etc., y hubo también otra sensibilidad [la indianista] que era muy reacia, que veía en las actitudes de Albó una forma de mantener el colonialismo, de mantener el paternalismo e impedir el surgimiento de ideas propias. Albó por su carácter y su manera de ser, tuvo mayor aceptación y se

sintió más a sus anchas en el sindicato campesino de entonces, y tuvo bastantes problemas por lo mismo con los dirigentes de los movimientos indianistas.

¿Qué opina de la reacción de Albó en su acto de condecoración?

Albó y otros diseñaron los planes de gobierno en la primera gestión del gobierno [del MAS]. Las ONGs, tuvieron una injerencia muy activa. Ahora, la condecoración a Albó me parece un hecho político, porque Albó ha estado muy comprometido con dar línea sobre el aspecto indígena en Bolivia, línea que la asumió el gobierno, pero que lenta y progresivamente la ha ido abandonando. Eso, habría que analizar por qué.

Y la reacción de Albo tiene mucha audiencia entre la intelectualidad boliviana, es una opinión que pesa mucho sobre todo en estos momentos en los que se empieza a fortificar una perspectiva negativa de la intelectualidad hacia el actual gobierno. A mi modo de ver, el gobierno le condecoró como una cuestión política de querer acallar sus críticas, pues también condecoraron a otro cura que también juega un rol con una ONG en Santa Cruz. Solo que el gobierno no tomó en cuenta el carácter de Albó. Ya la ruptura entre Albó y el gobierno ha sido tan fuerte y radical que les hizo un desplante, desplante que, bueno, fue recibido con ovaciones por parte de la oposición.

¿Xavier Albó y Jurgen Rister se dividieron el control de las organizaciones campesinas en el occidente y oriente, eso dice mucho de la autonomía de nuestras organizaciones. No es así?

Eso muestra el rol político y director que juegan algunas personas y las ONGs. Generalmente vienen extranjeros a Bolivia y muchos con muy buena preparación; pero, su potencial digamos positivo que pueden tener se va disolviendo porque sin darse cuenta entran en un esquema colonial que no ha cambiado en Bolivia, en el cual ellos —por ser extranjeros— tienen una ventaja. El criollo, sobre todo, gira alrededor de ellos, que articulan a veces con ONGs en el aspecto financiero ya que es muy importante en Bolivia. Y lenta e imperceptiblemente, aunque no haya sido su voluntad primera, entran a ser directores políticos y esto en desmedro de lo que puedan hacer ellos.

Es una actitud meramente colonial. En 1983 teníamos una institución que se llamó Chita-kolla, que era la única a nivel indígena que existía y fuimos invitados a una reunión en Trinidad [Beni] para un encuentro donde dirimirían entre Riestter y Albó, entre APCOB y CIPCA (sus respectivas instituciones), lo que iba a ser el futuro de la organización política campesina indígena en Bolivia. Albó defendía la tesis que todos los indígenas tenían que estar en la Confederación Única Campesina [CSUTCB] y Riestter defendía la posición que los Indígenas del Oriente tenían que tener una organización propia, porque tenían características diferentes y condiciones particulares.

Ahí se dio un enfrentamiento entre las dos personas, y ganó la posición de Riestter. Y es importante ver cómo la mitología nos hace ver que los indígenas, campesinos son autónomos, cuando la realidad en este caso no es ello y seguramente situaciones como estas se siguen repitiendo y ojalá no se sigan dando en el futuro.

La fundación Xavier Albó, un homenaje a un hombre comprometido

"El nombre de la Fundación Xavier Albó lo pusieron a pesar de mi oposición, la fundación no me pertenece, solo lleva mi nombre", dice Xavier Albó.

Lola Paredes, responsable de la Biblioteca, explica que fue una decisión de directorio formar en 2006 la Fundación Xavier Albó, en reconocimiento al trabajo que ha hecho, para que la biblioteca se mantenga, ya que la mayoría de las ONGs han formado sus bibliotecas y después han desaparecido y, como ya no hay financiamiento, lo primero que hacen es hacer desaparecer las bibliotecas; en cambio Xavier ha impulsado y prácticamente ha luchado para que la biblioteca sí se mantenga y que nunca se cierre.

Gracias al impulso de Xavier es que se decide dar paso a la biblioteca, hasta la fecha ya tendríamos más de cien mil libros.

Por eso, cuando las ONGs cierran sus bibliotecas por falta de financiamiento ven en la Biblioteca de la Fundación el lugar donde sus libros tendrán todavía utilidad, hasta este momento tenemos más o menos 15 bibliotecas que se han juntado. Por eso la fundación intenta hacer un homenaje en vida a un hombre muy comprometido con las ciencias sociales.

Ideología:

La apariencia de lo ancestral y la necesidad de la teoría

Carlos Macusaya

En Bolivia, en estos más de diez años de "gobierno indígena", se ha movilizado profusamente el prejuicio racista de que todo lo que tiene que ver con "indios" es "milenario" o "ancestral", pues se supone que correspondería a seres que viven en un mundo aparte y donde estarían por fuera de la historia. En tal situación tendrían una cultura inmutable, radicalmente opuesta y ajena a la de los "occidentales"; cultura petrificada "desde tiempos inmemoriales". En función de tales ideas se asumió que lo mejor que se debería hacer era ayudar "humanitariamente" a que esa petrificación continúe, manteniendo las diferencias culturales "propias de los indígenas". Este trabajo "humanitario" (en el fondo racismo encubierto por buenas intenciones) se puso en marcha en el "proceso de cambio" y así la "descolonización a la boliviana" fracasó de modo rotundo.

Cierto que este prejuicio no es creación del "gobierno indígena", aunque éste, al igual que varios operadores de ONG's, ha sabido sacarle provecho. Además, el funcionamiento de dicho prejuicio no solo tiene que ver con el "proceso de cambio" y sus partidarios sino también con muchos de sus opositores. Pero no se trata solo de una cuestión del gobierno y sus opositores, pues el problema fundamental no involucra directamente a estos, sino que tiene que ver con los nuevos actores que de a poco van emergiendo: la nueva generación de indianistas y kataristas.

Es esta nueva generación la que tiene ante sí una serie de retos y desafíos a encarar, y para ello debe clarificar su situación. En esta clarificación deberá consolidar el tránsito definitivo que va de la "defensa" ingenua y emocional de una identidad idealizada a la formación de una organización que no solo perfile posturas defensivas sino que despliegue un accionar de ofensiva, comprendiendo el contexto en el que le toca actuar. Para que esto sea posible es ineludible el trabajo de teorización, poniendo en acción una actividad reflexiva y crítica, tanto sobre los "otros" y sobre aquello que asumimos como "nuestro" y "sagrado".



No es lo mismo el interculturalismo en las sociedades «desarrolladas» y en las que todavía hay colonialismo interno. En estas últimas se sobrevalora lo exótico de la primera, soslayando los derechos sociales y políticos de los colonizados, manteniendo la dominación bajo aspectos de defensa de la cultura aborigen. El colonizado pasa a ser un depositario de cuentos y tradiciones, rol subordinado pero aleccionador de la sociedad que lo domina. La liberación implica, por tanto, la reflexión ideológica y política, que tiene que estar libre de la contaminación folklorista. En la foto, un contactante aborigen en la inauguración de la Biblioteca Popular plurilingüe en aymará, quechua, guaraní y mapuche, en Argentina. Fuente foto: <http://moron.enorsai.com.ar/politica/20181-cuentos-mitos-y-leyendas-de-nuestros-pueblos-origenarios.html>

Es en esta perspectiva que quiero plantear algunas observaciones y consideraciones sobre el prejuicio que implica la apelación a un supuesto carácter "milenario" o "ancestral" con respecto a todo aquello que se considera como algo propio de los "indios".

Se trata de un problema que ha tenido y tiene consecuencias prácticas, y no solo porque en el "proceso de cambio" haya funcionado de modo muy efectivo, sino porque para muchos "indígenas" la creencia en una "ancestralidad" clara y evidente de por sí, solo por tratarse de "ser indígenas", ha sido y aun es (des)orientador en su accionar. Cuando alguien defiende la "cultura indígena" lo hace en nombre de una antigüedad indeterminada, resaltando ello en la apelación a lo "milenario" y "ancestral" de su naturaleza. Esta defensa ha pasado a tomar cierta apariencia académica. Por ejemplo, se han lanzado ideas sobre dos matrices civilizatorias, una "matriz milenaria" y otra "matriz centenaria", siendo la segunda propia de los colonizadores y sus descendientes, mientras la primera correspondería a los "indígenas". Una sería más anti-

gua que la otra por su "aparición" en estas tierras y en esta antigüedad residiría su legitimidad, siendo el objetivo (ingenuo) que lo más antiguo prevalezca por ser antiguo sobre lo más reciente.

Esta candorosa forma de "entender" o buscar la legitimidad de una "matriz milenaria" en su antigüedad recuerda a un gesto de amabilidad que ya no se ve mucho: que un joven ceda su asiento a un viejo por ser viejo. Pero es en el joven en quien recae la potestad de decidir dar o no el asiento que ocupa al viejo. Es decir que si el viejo recibe el favor de tomar el asiento que ocupaba el joven es porque éste último se lo cedió por su buena voluntad. Quienes buscan la legitimidad de "lo indígena" por su antigüedad, por ser "milenario", tendrán que esperar que el "joven" que tiene el poder de decidir, pues se trata acá de relaciones de poder, ceda su lugar a quien está en una situación desfavorable en tal relación, y no solo es dudoso que esto suceda sino que de hecho nunca sucederá. Por lo tanto se trata de una "interpretación académica" que en nombre de lo "milenario" y "ancestral" inútil e

ingenuamente espera la "buena voluntad" de los portadores de la "matriz centenaria", los "q'aras".

Pero además de ser una forma de mendigar "buena voluntad", las apelaciones a lo "ancestral" y "milenario" conllevan algo que tiene relevancia, pues al referirse a una antigüedad indeterminada desplazan la atención que se debería tener sobre la historicidad de aquello que es "defendido", atendiendo más bien la apariencia "ancestral" que tiene la "cultura indígena" y por lo tanto obviando los fenómenos que le dieron la forma en la que hoy podemos percibirla. Así se logra dejar de lado la historia que hace a las expresiones de esos "indígenas". Se trata de un juego retorcido en el que el ejercicio histórico es anulado en nombre de lo "ancestral" y esto que se supone "ancestral" es dejado como algo claro y evidente por ser "ancestral", permaneciendo a "salvo" de ser ubicado históricamente.

Un ejemplo de lo dicho, de los muchísimos que hay, es lo que se expresa en el primer párrafo del preámbulo de la Constitución boliviana: "Poblamos esta sagrada Madre Tierra con rostros diferen-

tes, y comprendimos desde entonces la pluralidad de todas las cosas y nuestra diversidad como seres y culturas". Se toma a los "indígenas" como seres que de por sí y desde que poblaron esta tierra forman y comprenden la pluralidad y diversidad, pues así fueron, así son y así deben permanecer. Es decir que vivieron fuera de los procesos históricos, manteniéndose tal cual fueron "desde tiempos inmemoriales", siendo esto una "cualidad preservable". Se trata de un discurso que ha estado muy de moda en los últimos diez años pero que surgió varias décadas atrás y se posicionó con fuerza después de que el "socialismo real" cayera, siendo el refugio de muchos "revolucionarios".

Sí se asume que "desde tiempos inmemoriales" los seres considerados colonialmente como "indígenas" se han mantenido tal cual, entonces no tiene sentido ningún esfuerzo por determinar momentos específicos, configuraciones políticas o desplazamientos poblacionales, por ejemplo. Es más fácil decir que algo es "ancestral" que definir el cómo y cuando surgió, qué factores lo condicionaron, qué cambios ha sufrido desde su aparición, etc. Queda claro que la apelación a lo "ancestral" y "milenario" es una manera muy cómoda de evitar referirse a los procesos históricos específicos en que emergieron ciertos elementos hoy considerados "milenarios". Es una forma de encubrir el desconocimiento que se tiene de eso que se supone es "ancestral" y que por tanto se cree que "siempre fue así".

Se han tomado referencias tan vagas sobre eso que se supone es "milenario", y por lo mismo el pasado ha quedado desfigurado y mal comprendido, que se llegó al punto de creer que todo lo que hoy quisiéramos existió en ese pasado precolonial. La idea de que antes de la colonización "todos éramos hermanos, vivíamos en comunidad y en armonía con la naturaleza" y que incluso "fuimos plurinacionales" responde a que hoy vemos y vivimos confrontaciones, contradicciones y procesos de individualización que se dan a la vez de que la explotación de los recursos naturales deja más en claro la fragilidad de la relación del hombre con la naturaleza. Es decir que nuestra situación presente es invertida en una proyección que se dirige hacia el pasado, ubicando en ese pasado lo que hoy creemos nos hace falta, por lo que buscamos "recuperarlo" sin considerar cómo es que se ha formado esa idea sobre ese supuesto pasado, pues todo queda nublado por el efecto cognitivo que conlleva el prejuicio de lo "ancestral" y "milenario". En algo se parece esto a esa forma de ver el pasado

de muchos "viejos": "en mis tiempos las cosas eran mejores"; pero en esta frase lo que se expresa es que los cambios ocurridos y que diferencian a este tiempo de esos "tiempos mejores" no son comprendidos.

Cabe cuestionarse no solo en qué tiempo emergieron esas "cosas" que hoy se consideran "ancestrales" y "milenarios" sino también en qué tiempo emergieron las iniciativas que precedieron y condicionaron su aparición y qué tipo de relaciones se configuraron en ese entonces, y no solo en lo local. ¿Cómo explicar que en los años 50 los "campesinos" vivaban a Víctor Paz, mientras que en los 70 empezaron a decir "jallalla Tupaj Katari"? En este último caso, si no se esclarece el papel del indianismo en su primer periodo (1960-1971), la "resurrección" de Tupaj Katari y su introducción en el lenguaje político en los sindicatos campesinos no es entendible y se lo puede atribuir fácilmente a una imaginada "memoria larga", misma que se articula sin problemas a los prejuicios de lo "ancestral". Solo rastreando las huellas históricas del indianismo se puede comprender cómo Tupaj Katari fue "revivido" como un elemento central en las apelaciones discursivas que apuntaban a politizar la identidad entre los aymaras, y solo analizando los cambios que se operaron con el "Estado del 52", y sus fracasos, se puede comprender la emergencia del indianismo y del katarismo.

Si queremos tatar el tema con seriedad no se puede pasar por alto los cambios y limitaciones que conllevó la instauración del "Estado nacionalista" desde 1952, los cuales formaron el escenario en el que surgieron los movimientos indianistas y kataristas, movimientos que trabajaron en el posicionamiento de discursos y de símbolos, de referencias históricas ("alargando la memoria") y organizaciones políticas, aspectos en los que la identidad tenía un lugar preponderante. Solo en este marco se puede comprender no solo cómo se "resucitó" a Tupaj Katari, sino cómo se confrontaron, por ejemplo, símbolos como la Wiphala a la bandera boliviana, ello en función de demarcar diferencias identitarias a partir de diferencias racializadas en las relaciones de poder.

Este proceso implicó a la vez la idealización del pasado y la elaboración de mitos movilizados dirigidos a interpelar a quienes habían asumido su condición histórica de "indios" (de seres racializados) como una condición natural. Se trata de la formación de ideas y símbolos que aun hoy están muy vigentes, no tanto por su validez, sino por el terreno en el que funcionan. Mucho de este trabajo fue "cosechado" por varias ONG's que

por medio de sus operadores se encargaron de vaciarlas de su contenido político, reduciéndolas a expresiones culturalistas y articulándolas a otro tipo de movimientos, como al ecologismo surgido en "Occidente". Este proceder está íntimamente ligado al papel político que estas instituciones fueron jugando, papel determinante en definir no solo quién y qué es "indígena", sino en definir qué es lo que quieren esos seres llamados "indígenas".

La misma alusión y defensa de la pluralidad y la diversidad que se hace en el texto citado de la Constitución, como aspectos propios de los "indígenas", no se puede entender sin tomar en cuenta el papel de las políticas de la diferencia y de las ONG's desde los años 80, años en que el llamado neoliberalismo se imponía no solo como una política que daba vía libre a la circulación de una multiplicidad de mercancías, sino como una forma de dar "vía libre" a una multiplicidad de identidades cuya defensa e invención eran comercializables y rentables para quienes "vivían bien" (y aun lo hacen) hablando (fabulando) sobre la "ancestral cultura indígena". Por tanto, esa preocupación por la diferencia y la pluralidad nacen en un contexto y no son "ancestrales", menos se la halla en la década de los 60, por ejemplo, en el documento de fundación del primer partido indianista, el Partido Agrario Nacional (PAN).

A estas alturas, lo que parece resquebrajarse con estos cuestionamientos es aquello que muchos han asumido como lo que da sentido a su identidad, colocándolos en algo así como una situación de vértigo, en la que el terreno sobre el cual se levantaron una serie de ideas, apuestas, organizaciones, etc., se desvanece. Así el yo queda aparentemente en medio de la nada, en medio de una crisis y angustiado porque aquello a lo que se aferraba apasionadamente se deshace de modo irremediable. El problema del sí mismo, del yo, entra en juego en esta situación y se manifiesta como crisis de identidad, crisis que debe ser atendida para pasar a otro nivel en nuestra lucha, asimilando como "momentos contradictorios pero necesario a la vez" tanto la defensa sentimental y ciega de una identidad así como el paso a cuestionarla cuestionándonos nosotros mismos.

El confrontar estas "cosas" supuestamente ancestrales y milenarias implica necesariamente clarificar históricamente aquello que se considera propio y que nos constituiría. Esto va contra los prejuicios que funcionan en un tipo específico de relaciones sociales en las que los sujetos racializados como "indios" son considerados seres inmutables, ajenos a la his-

toria, mientras que los otros son quienes personificarían los cambios y serían los portadores elegidos del devenir de la historia. Los unos, los "indios", vivirían repitiendo como disco rayado una forma de vida desde quien sabe cuándo, mientras los otros vivirían de modo opuesto.

Como uno es definido y pensado y como uno se define y se piensa a sí mismo es fundamental en esta situación, más aun cuando quienes son racializados como "indios" se piensan de un modo inmediato como han sido pensados por los "otros" y en este pensarse a sí mismos asumen las categorías racializantes como referencias identitarias. No podía ser de otro modo pues se parte de una situación que no es clara ni evidente de por sí, sino que su clarificación conlleva de inicio el uso de esas categorías racializantes que están cargadas de esos prejuicios de lo "ancestral" y cosas por el estilo. De tal forma que el asumir la identidad "indígena" ("originaria" o "india") funciona en muchos casos como momento de indignación y de denuncia de los procesos de racialización pero sin salir de las categorizaciones racializantes. Por lo mismo no es de extrañar que haya quienes sientan repulsión y miedo ante el trabajo de desvanecer lo "milenario" y consideren esto un ataque a la identidad que dicen defender, pues al haberse quedado apenas en el inicio de la clarificación de su condición histórica, y por tanto no han clarificado aun el asunto, solo tienen como punto de apoyo lo establecido como "indio", aunque sea tomado, por inversión valorativa, ya no como algo negativo, sino como algo original, una particularidad en el mundo de la que habría que enorgullecerse.

En este enorgullecimiento los sentimientos de autosuficiencia entran a uno en el juego de cerrarse en sí mismo, rechazado todo aquello que se considera ajeno y distinto de lo que es asumido como propio; delimitando idealmente una imaginada disposición socio-natural en la que "lo que pasa en el mundo occidental no le pasa a mi cultura". La mismidad de quien está enredado en juego es tenida como algo inmaculado a diferencia de lo otro. Así, el simple sentimiento de seguridad sustituye tontamente la necesidad del conocimiento sistemático y certero, girando todo en función de auto-complacerse. A partir de esta situación se ha criticado acida y apasionadamente lo "foráneo" y a todo aquello que devela nuestros propios "desatinos" y contradicciones, por tanto este procedimiento "crítico" no afecta a quien critica y esta limitación "autoimpuesta" es la debilidad, a la vez que limite de dicha crítica. Perdido

en el dominio caótico de lo inmediato, este ejercicio crítico no ha sido más que sentimentalismo que rechaza ciegamente todo lo que hiere y con apasionamiento busca solo aquello que gratifica. Pero de lo que se trata no es de expresar lo que sentimos respecto a tal o cual problema sino de que superando la pura emocionalidad, más allá de lo hiriente o gratificante que esto entraña, se avance hacia el entendimiento frío del asunto (entre "la pasión razonada y la razón apasionada").

La necesidad de hacerse un cuestionamiento radical incluso dirigido hacia quien cuestiona, es decir hacia uno mismo, es una condición para avanzar. Quien se cuestiona sobre su ser es quien ha sido racializado como "indio" y esta situación es una ubicación específica que funciona muy a pesar de que el sujeto racializado tenga o no plena conciencia de ello. Ciertamente se ha hecho algo con la conciencia de quienes han sido racializados como "indios" e ineludiblemente tenemos que partir de eso ya hecho para hacer algo con ello. Al cuestionarse la identidad no partimos de nada, pero sí partimos es para no quedarnos ahí y el esclarecimiento de la identidad es una trampa si se la toma desvinculada de otros factores, e incluso se llega a creer que todo se trata de "recuperar" algo que creemos tuvimos. El explicar los procesos en los que estamos involucrados no es posible si queremos hacerlo a partir de fundar dicha explicación en lo que no hay, en lo que falta o en lo que habría que recuperar, sino que tal explicación debe hacerse necesariamente por lo que hay en eso que llamamos nuestra realidad, por las relaciones sociales que nos configuran.

Ciertamente que nuestras preocupaciones e inclinaciones por buscar alguna particularidad que nos permita diferenciarnos de los otros, asentando en ello nuestra mismidad y nuestra pasión por lo propio, es un fenómeno muy recurrente pero tiene que quedar claro que puede ser tramposo si no se va más allá, pues podemos quedar enredados en los aspectos particulares, esforzándonos por delimitar esa particularidad en sí misma de tal forma que aislada de otros elementos se hace incomprensible. Ir más allá de lo inmediato de esa particularidad, comprendiendo cómo las relaciones que le dan forma como fenómeno y, además, que condicionan esa forma inmediata de aparición, son problemas que pueden resolverse encarando el trabajo teórico sobre eso que asumimos como propio o "milenario".

Hace falta teorizar sobre todos estos procesos y relaciones que condicionan y constituyen el yo y lo propio, rebasando la experiencia inmediata y sus limitaciones. Se

trata de que todos esos procesos y experiencias, que se nos muestran caóticamente, dejen de ser solo apuntes sueltos sin vinculación y sean objeto de teorización. No se trata de un simple ejercicio de "pura teoría" o de satisfacer algunos requisitos académicos para validar algún trabajo aislado, sino de dar contenido y forma a un movimiento de ideas que se nutran y surjan de las experiencias de lucha, de los problemas y contradicciones, de los avances y fracasos. Estos procesos deben ser la sustancia a partir de la cual puede y debe emerger un proceso de generalización teórica que permita que esas experiencias de lucha, con sus contradicciones, que han pasado a ser teorizados (incluido el "proceso de cambio"), se conviertan en ese estado, como teoría, en una condición que nos permita llegar a otro nivel en nuestra lucha.

Si no asumimos esos procesos como "cosas" que deben ser esclarecidas por medio de la reflexión teórica será muy dificultoso el que superemos una situación específica en el accionar político: buscar recuperar una identidad milenaria ilusoria y un mundo ancestral imaginado que nunca existió, ocultándonos de, y ocultando, nuestros problemas y debilidades. Sin embargo, la fuerza de los hechos se impone y de a poco nos vemos obligados a reconsiderar aquello que era asumido ciegamente como "ancestral"; muchos simplemente se desilusionan y se alejan de lo que se va desplomando, pero otros empiezan a asumir que en todo esto debe forjarse una explicación coherente y que articule los distintos fenómenos y sus relaciones. Si por buen tiempo se atacaba a la teoría por ser "racionalismo occidental" y se privilegió los sentimientos, muchas veces de culpabilidad o de víctima, hoy la necesidad de teorización obliga no solo a pensar lo que mueve esos sentimientos sino fundamentalmente las posibilidades de lucha que tenemos.

Cierto que si se desvincula el sentido práctico que tiene la teoría en la lucha podemos caer fácilmente en los juegos del pachamismo, como ha sucedido. La relación entre aquello que es objeto de teorización y sus resultados como forma de conocimiento teórico deben ser necesariamente articulados en otro nivel de lucha, donde la idealización del pasado o las expresiones simplemente simbólicas son comprendidas en sus condiciones de formación y en su funcionamiento. Entonces se trata de dar con el sentido concreto de esas experiencias y procesos, y con ello se desvanece la apariencia de "ancestralidad" que ha estado nublando el pensamiento de muchos. Se trata de entender los fenómenos de autonegación en

las poblaciones racializadas y como al tomar conciencia de su situación pasan por la idealización. Así podemos llegar a explicarnos cómo es que las expresiones más racistas contra los "indios" son proferidas por gente que por su origen y rasgos físicos pueden ser considerados "indios", podemos explicar cómo del desprecio de los propios y la negación del sí mismo se pasa a idealizar aquello que se negaba, como el modo en que germinalmente la conciencia política va emergiendo. Y lo más importante, el reflexionar sobre estos procesos nos permitirá mapear nuestro recorrido histórico, ubicar momentos específicos de distinta naturaleza pero que hacen parte de ese recorrido, y todo ello en función de entender que lo que hoy vivimos no es descifrable sin analizar los hechos que presidieron y configuraron este hoy.

En general, los distintos fenómenos aludidos expresan condiciones de vida históricamente determinadas y que deben ser clarificados para tener mayor efectividad en las acciones políticas, pues éste accionar se pone en juego en un contexto en el que las relaciones de los distintos actores es determinante para identificarse e identificar a los otros, lo que implica una noción mínima de la diferencia entre esos actores. En el despliegue de éste accionar el conocimiento certero de sí mismo es fundamental y puede lograrse solo a condición de que se entienda ese sí mismo como algo en el que se entrecruzan varias relaciones con los otros, a quienes diferenciamos a partir de nuestro posicionamiento en relación a ellos. Las ideas que apuntan a una supuesta naturaleza ancestral propia de los "indígenas" bloquean la comprensión de estas relaciones, llegando incluso a creer que la mismidad nuestra sea asumida como algo al margen de dichas relaciones, como algo pre-determinado, como si respondiera a un orden de pre-social y natural, por lo que los procesos concretos y específicos son simplemente evacuados por ser incómodos, "sucios" y desperdicios inútiles.

En este trabajo de teorización se irá pasando de las ideas vagas y generales, por ejemplo, sobre la dominación colonial. No solo se identificará aquello que es general en el proceso que se ha dado desde la colonización hasta el presente, sino que se establecerán las diferencias que se han ido dando tanto en el tiempo como en el espacio en ese tipo de dominación. Las ideas generales, vacías de ese contenido que emerge del análisis escrupuloso, no explican nada y se vuelven en frases huecas. Se debe hacer comprensible el problema determinando aquellos elementos que no son generales

y que se presentan solo en determinados momentos dándole especificidad y diferenciándolo de otros momentos. La formación de grupos; sus relaciones en el orden de la producción y las jerarquías de mando; los cambios que se han ido dando a lo largo del tiempo en cuanto a la gestión y propiedad de la tierra; los movimientos poblacionales y la ocupación de nuevos espacios; los cambios en las relaciones sociales en cuanto a los tipos de vínculos con la economía mundial; qué tipo de relaciones sociales se están generalizando, etc.; son aspectos que deben ser trabajados para una mejor comprensión de nuestra situación.

Nuestros problemas se desarrollan en un terreno en el que debemos desenvolvernos y por lo mismo no podemos negar la existencia de ese terreno ni pretender que estamos al margen de él, menos aun en nombre de una "ancestralidad" que no explica nada pero que tratada con seriedad puede ser explicada. La realidad es un conglomerado de hechos que de modo inmediato pueden parecer caóticos y de esta forma se impone el problema elemental de determinar cuáles de esos hechos son relevantes. Si nos alejamos de los procesos que han dado forma a lo que hoy es nuestra realidad, alejamiento que se ha dado en nombre de lo "milenario", dejaremos las experiencias que, luego de un trabajo de reflexión serio y sistemático, nos permitirán determinar aquello que es relevante para dar forma a un cuerpo teórico que sea un dispositivo para futuras acciones de lucha.

Nuestra situación actual debe ser clarificada y comprendida por la nueva generación de indianistas y kataristas, y para ello deberán ir a contra corriente de toda esa moda que, a pesar de la "buena voluntad" de sus partidarios, ha nublado el pensamiento movilizándolo por prejuicios "ancestrales". Se trata de ir más allá de aquello que puede ser objeto de denuncia o de "homenaje" y pasar a hacerlo objeto de nuestra reflexión, cuyos resultados puedan ser elementos de fundamentales para el accionar político. La crítica debe extenderse a eso que consideramos propio, ubicándolo históricamente, buscando no una esencia inmutable e inalterada a pesar de los procesos económicos y políticos a lo largo de la historia (como si fuera una pieza de museo que debe recibir mantenimiento), sino apuntando a identificar la capacidad que los sujetos racializados tienen para rehacerse a sí mismos en determinadas condiciones, reinterpretando y reescenificando su cultura, expresando en ello la capacidad que tienen de aprender de sus experiencias con los "otros", posicionándose en distintos espacios.

Teoría política:

Para una descolonización como proyecto común nacional

Pedro Portugal Mollinedo

En este mismo Paraninfo, en otra oportunidad y hace algunos años ya, decía que teníamos todos el privilegio de vivir en Bolivia en un momento histórico muy importante, porque rara vez, por esos ciclos que tiene Bolivia, uno puede ser contemporáneo de esos intentos de ruptura y de transformación que se suceden en el país: la ambivalencia del proceso de "independencia", la transición fallida del modelo feudal al liberal a fines del siglo XIX, la frustración de la Revolución Nacional de 1952.

Me refería en esa ocasión al "proceso de cambio" inaugurado a fines del 2005. Ahora, años después, podemos valorar cómo está culminando ese proceso. Desgraciadamente, parece que los enfoques más pesimistas sobre el mismo tuvieron razón. La historia ha dado razón a ese punto de vista, porque este "proceso" está terminando igual que los otros ciclos de cambio que vivió Bolivia: en frustración.

Bolivia, se dice, fue el primer país que luchó por la independencia a partir de 1809 y recién en 1825 la obtuvo, sobre todo por la acción de tropas Gran Colombianas. Los actores locales primordiales de ese acontecimiento, los llamados "guerrilleros de la independencia", terminaron marginados. Fueron quienes se oponían a la libertad — los realistas criollos— quienes se dieron la vuelta y convirtiéndose en independentistas de última hora gobernaron nuestro país. El caso de los "Olañetas" es paradigmático.

Ese poder, luego en Bolivia, consolidó el feudalismo, convirtiéndolo en el obstáculo que impidió la entrada de la nueva república en la dinámica mundial de comercio, en el proceso de libre intercambio de valores que



Uno de los intentos por constituir una «nación viable» se dio a partir de la Revolución Nacional de 1952, favorecida por la participación activa de obreros y campesinos en esa revolución. Su fracaso señala todavía esa tarea pendiente. Fuente foto: <https://agendarevolucionaria.wordpress.com/2015/05/14/el-gobierno-obrero-y-la-revolucion-boliviana-de-1952/>

seconsolidaba entonces en Europa. El liberalismo se constituyó así en la tendencia progresista. Hubo una guerra civil que los liberales ganaron. La razón visible de ese conflicto era por la capitalía. Los liberales proclamaban un Estado Federal. Finalmente triunfan los liberales, pero Bolivia no es federal, lo único que se hace es una especie de cambalache ambiguo: la capital sigue siendo Sucre y la Sede de Gobierno La Paz. Y aquello que se pretendía destronar empieza a reinsertarse: la feudalidad seguirá siendo un problema hasta 1952, cuando se vuelve a intentar desestructurar ese régimen a partir de la nacionalización de las minas, el voto universal, la reforma agraria, la Bolivia mestiza y la unidad nacional. Las tensiones y contradicciones que genera la Revolución Nacional del 52, sólo concluyen en el deterioro de su proyecto y, el actual "proceso de cambio" es, de

muchas maneras, consecuencia de esa frustración política.

Así, en ese contexto el MAS y Evo Morales plantean como solución transformadora la descolonización. Pasados diez años de esa propuesta podemos constatar la culminación de todo este proceso. La evidencia es que vivimos el mismo fiasco, el mismo retroceso.

Esta fatalidad escapa, por supuesto, a la voluntad de las personas. ¡Si solo diésemos crédito a la buena voluntad, a las ideas y a la elocuencia de expresarlas! Seguramente muchas personas que están aquí recordarán que en las aulas de esta universidad eran catedráticos algunos de los principales personeros del actual gobierno, que las ideas que expresaban llenaban de esperanza y algarabía a muchos de sus oyentes y alumnos. Esas ideas causaban entusiasmo entonces, pues explicaban convincentemente cómo tenía que ser la

gran transformación en Bolivia. El resultado, sin embargo, es el decaimiento y el inmovilismo que ahora constatamos.

Una caracterización correcta de la descolonización y de los derechos indígenas

Es difícil creer que entonces esas personas hayan tenido un discurso doble, un discurso impertinente respecto a la realidad. Es más probable que ese discurso hubiese obviado o deformado radicalmente aquello sin lo cual un intento de transformar Bolivia es totalmente irrelevante: la caracterización correcta de la descolonización y de los derechos indígenas.

Es probable que esa misma consideración sea útil para entender las anteriores frustraciones en nuestra historia y que pueda servir para hacernos entender cómo podría ser realmente un cambio, un cambio

* Ponencia presentada en la XXIV Cátedra Libre Marcelo Quiroga Santa Cruz "Análisis y alternativas a la dependencia y el extractivismo en el marco de la crisis económica mundial", realizada el martes 16 de febrero de 2016, en el Paraninfo de la Universidad Mayor de San Andrés. Fue editada por el autor para este medio.

posible y en beneficio de Bolivia. Esta consideración nos permitiría interpretar adecuadamente ciertos "actos repetitivos" en nuestra historia.

La base territorial de la Revolución Nacional de 1952 fue el occidente y sus protagonistas los mineros y campesinos organizados en regimientos de indios y obreros alzados en armas. Una región se oponía a este proceso por el problema del petróleo, por las regalías: Santa Cruz, región a la que entonces se tildaba ya de "separatista". Esa protesta regional, enarbolada por la FSB, la oposición entonces al MNR, origina un estado de enfrentamiento que sobrepasa la simple demanda por mayores regalías para ser un cuestionamiento político de las medidas implementadas por el gobierno. Para sofocar ese conato contrarrevolucionario el gobierno envía indios de Cochabamba, acción que termina con una masacre en Terebinto.

Curiosamente, algo parecido hemos vivido en Bolivia durante los años 2008 y 2009. Es decir, el mismo fenómeno, el mismo miedo, la misma categorización como enemigo al oriente y todos hemos entrado en ese juego. Y también el mismo recurso de utilizar al indio para sofocar las rebeliones, para amedrentar las grandes pretensiones de Santa Cruz. ¿Qué pasó después?: en el gobierno del MNR las mayores inversiones se dieron en el oriente y la oligarquía que hizo el MNR subsiste en Santa Cruz. Ahora, el MNR, como fuerza política, no existe en La Paz, en occidente, pero sí en Santa Cruz. Estamos viendo el mismo fenómeno con el MAS. Ese partido para resolver simples cuestiones de poder despertó miedos y utilizó traumas y aspectos irresueltos de nuestra historia en provecho de una oportunidad prosaica y en nada próxima a ideales revolucionarios. Ahora vemos que es normal ser, en Santa Cruz, del MAS; es decir, que lo sea su oligarquía. Evo Morales ya no es el infrecuente de hace años, la Federación de Empresarios Privados y el pintoresco pero retrógrado alcalde de esa ciudad, Percy Fernandez, se disputan el honor de ser anfitrión de Su Excelencia y compartir con él los bailes de carnaval.

Este retroceso terrible que vivimos quizás ni siquiera lo valoramos con la intensidad que merece, pues somos parte de esta realidad. Es como cuando tenemos un niño, no nos damos cuenta de sus transformaciones

conforme va creciendo; nosotros mismos, difícilmente somos conscientes del nuestro propio proceso de envejecimiento. Hoy nos parecen común el Dakar, las entradas de carnaval, las mundanidades y veleidades que son presentadas como éxitos del "proceso de cambio". ¿Quién hubiera pensado el año 2003 o 2005 que esto iba a ser enarbolado como prueba del carácter transformador de un gobierno revolucionario?

Hago estas observaciones como preámbulo para que se comprenda que es necesario entender y debatir elementos y peculiaridades de nuestra formación social, para poder explicar gran parte de estos de retrocesos y frustraciones.

Dinámica social y transformación

Existen varios elementos que motivan y hacen de dinamizador social provocando las transformaciones del movimiento social. Evidentemente el aspecto económico es uno de ellos; pero otro aspecto y del cual fueron actores los pueblos del Tercer Mundo es la descolonización.

La colonización se da cuando una población local es privada de sus derechos y relegada a un segundo puesto por una población que viene de otro lugar. No es un fenómeno superficial, simbólico: es un hecho constitutivo a partir del cual se van creando instituciones, poderes económicos y relaciones que garantizan esa arbitrariedad. Eso vulnera el derecho de los colonizados a vivir libremente, desarrollar su capacidad. Esto provoca en el mundo lo que se llama la descolonización, entendida no como acostumbramos últimamente como actos de conciencia, de identidad, expresados, por ejemplo, en que los militares desfilen con ponchos rojos u otras superficialidades, sino como hechos profundos, estructurales, para que una población relegada pueda tener el derecho de vivir libremente.

Entonces, esa descolonización se dio en el mundo, fue un fenómeno mundial bajo diferentes formas: desde descolonizaciones pactadas, descolonizaciones en que se llegaron a acuerdos, el caso de Sudáfrica, por ejemplo, y descolonizaciones violentas.

El caso en Bolivia es que esa descolonización está haciéndose esperar.

Hemos vivido una cierta forma de descolonización porque la independencia de Bolivia con todas las fallas que la podríamos

encontrar, ha sido el hecho de liberarse de una potencia extranjera. Pero ese acontecimiento no tomó en cuenta el papel importante de la población originaria, fue un hecho eminentemente criollo. Es un aspecto constantemente en debate, y mientras no sea encarado será siempre la pata coja que desparamará el contenido que tenga esa mesa.

Ello es una constante en nuestra historia. En la guerra civil (1900) está Zárate Willka, uno de los bandos ganó porque recibió el apoyo indígena. El 52 clausuró el ejército que fue sustituido por regimientos obreros y campesinos y más recientemente se pensó que para Evo Morales la masa indígena era su base incondicional de sustento. Ese protagonismo adquiriere formas nuevas, compartimentada en los inicios, a formas de comunicación más intensas en otros momentos.

Extractivismo y posmodernismo

¿En qué se liga esto con el fenómeno del extractivismo? Actualmente, lo que podía haber sido un momento histórico de descolonización, una liberación indígena, y oportunidad para constituir un ser nacional conjunto, emerger formas nuevas de producción y de relacionamiento social, culminaron más bien en el reforzamiento del colonialismo interno, en la difusa (que sería peligrosa si tuviera un mínimo de correlato con la realidad social, pero felizmente no la tiene) idea de la plurinacionalidad y en el apogeo del extractivismo.

¿Por qué ese fenómeno? Por supuesto intervienen varios factores, pero insistiré aquí en la importancia de algunas concepciones básicas.

El gobierno de Evo Morales fue víctima de la corriente de ideas —imperante en ese momento— del relativismo culturalista posmoderno, que en Bolivia se conoce como pachamamismo. La irresolución del conocimiento, la relatividad de evidencias esenciales, el libre albedrío de las fantasías, son componentes de una moda que curiosamente surgió en sociedades económicamente estables de tipo liberal, de capitalismo consolidado y de instituciones en plena funcionalidad, pero que fueron recuperadas y legitimadas por la izquierda tercermundista. Paradójicamente, esta izquierda antes tenía —quizás en demasía y de manera deformada— una visión científica de la evolución

de la sociedad. Esta izquierda colapsó conceptualmente, dando origen a una confusión y a la creación de errados paradigmas.

Se pensó que el indígena era una visión diferente de la realidad y que ella no tenía nada que ver con la economía occidental: El indígena era una manera distinta de relacionarse, de desarrollar una economía alterna y de vivir valores diferentes, constituyéndose así en "la reserva moral de la humanidad".

Sin embargo, todos recordamos que en los primeros años de gobierno del MAS hubo una ocupación fuerte de las minas, sean del Estado, privadas o cooperativistas, por parte de las comunidades. Pero, esas comunidades no intervenían estas minas porque estaban en contra del extractivismo sino porque querían administrarlas ellas mismas. En esto, lo sucedido en Bolivia es quizás diferente a lo que pasa en los otros países como Perú y Ecuador, respecto a las comunidades indígenas y el extractivismo.

La experiencia de gobierno del MAS ha demostrado a lo largo de toda su gestión que el indígena es una fuente importante de dinamismo económico, pero que ese dinamismo económico está encuadrado en las leyes y categorías más elementales del capitalismo, lo más "salvaje" posible. Las "élites emergentes" indígenas no son de quiméricos operadores de utopías, sino de pragmáticos implementadores de sobrevivencia en los resquicios que le deja un sistema y una estructura nacional en el cual todavía son exógenos.

El MAS no ha comprendido ni ha podido administrar esa realidad. Sus utopías pachamamistas no pudieron interpretar y menos encuadrar ese fenómeno, que al final los desbordó.

¿En el Chapare se respeta a la madre tierra o a la cotización internacional de la coca?

La imagen de empoderamiento indígena que tenía el MAS, y que exponía por medio de los escasos e incompetentes elementos de origen indígena en función administrativa que dispone, las consignas posmodernas sobre el indígena, son ahora sin sentido frente a una emergente burguesía indígena, producto sorprendente e indeseado de este proceso. Sin embargo, la parte más importante de esta "burguesía indígena" no es el monstruo de un Frankenstein en función de

Profocom:

La estafa de la «Revolución en la Educación»

José Luis Saavedra*

"Soy sustantivamente político, y sólo adjetivamente pedagógico"

Paulo Freire

El pasado 1, 2 y 3 de julio (de 2016) se ha realizado, en la Llajta (ciudad de Cochabamba), el Congreso internacional de Educación Católica con el propósito de proyectar "La educación católica en el siglo XXI", donde me cupo participar como expositor con el tema (asignado) "Alcances y desafíos de la Ley de la Educación Avelino Siñani y Elizardo Pérez".

Los ejes básicos de la argumentación de y en nuestra Ponencia comprenden, primero, la determinación del modelo de economía y política hoy imperante en el país y su relación (o no) con el paradigma pedagógico propuesto. Segundo, la caracterización de las principales problemáticas socio-pedagógicas emergentes de la educación boliviana. Tercero, *last but not least*, el planteamiento de la propuesta educativa de carácter radicalmente bio-céntrico.

La primera parte de la ponencia no es sino un extracto de mi libro "El MAS abraza el modelo capitalista" (La Paz, Autodeterminación, 2015), es por ello que en este artículo, sólo voy a reseñar, por razones de espacio, la segunda parte de la Ponencia, referida a las insu(de)ficiencias políticas y pedagógicas de la Ley de la Educación (Nº 070)¹. Espero, en otra oportunidad, resumir la tercera parte correspondiente a las propuestas educativas emergentes de las naciones andinas.



Fuente ilustración: <https://debateduca.wordpress.com/tag/profocom/>

Modelo extractivista y educación bio-céntrica

Desde el 2006, el gobierno boliviano propuso al país la denominada "revolución en la educación" mediante la Ley (de la Educación) Nº 070 "Avelino Siñani-Elizardo Pérez", sustentada, según sus autores, en la descolonización, la intra e interculturalidad y la educación técnica y productiva bajo un modelo denominado "socio-comunitario".

El principal aporte de la Ley de la Educación Nº 070 "Avelino Siñani-Elizardo Pérez" es, sin duda alguna, plantear como el horizonte primordial de la educación boliviana, formar para vivir bien en armonía y complementariedad con la Madre Tierra. En este sentido, la praxis educativa adquiere razón y valor desde y a partir del desarrollo de la cultura de la vida y de la vida en toda su plenitud (Jn 10, 10).

No obstante la retórica de la "Revolución en la Educación", cuyas tesis fundamentales no dejan de ser interesantes, principalmente por apuntar hacia un horizonte plurinacional, intercultural y descolonizador, colisiona frontalmente con el modelo eco-

nómico y político imperante en el país y que no es sino el patrón del capitalismo extractivista y depredador de nuestros recursos naturales. Hoy como ayer, las empresas transnacionales (que constituyen la materialidad orgánica de la dominación imperialista) siguen siendo (con todo y nacionalización) las verdaderas dueñas y señoras de nuestras riquezas.

En este contexto, veamos, rápidamente, algunos datos reveladores de la dramática situación boliviana (más allá -¿o más acá?- de las ingentes reservas internacionales, de las que siempre se jacta el gobierno). Para empezar, en Bolivia al menos 800 mil familias viven por debajo de la línea de la pobreza, es decir 4,5 millones en total (técnicamente la mitad de la población boliviana), y la mitad de ellas vive en la pobreza extrema².

Más aún, uno de cada cuatro niños (en Bolivia) tiene desnutrición crónica. En las áreas rurales, dos de cada cuatro (es decir la mitad, 50%) de esos niños (del campo) sufre malnutrición (con profundas consecuencias, sobre todo en el subdesarrollo del sistema nervioso central y

por tanto en el subdesarrollo de las capacidades cognitivas). Más todavía, 39 niños, de cada mil nacidos vivos, mueren antes de cumplir los cinco años, el porcentaje más alto de la región (en Uruguay mueren ocho). Hay pues una lacerante realidad de la pobreza (por supuesto, era peor hace una década, pero aún hoy seguimos a la cola del continente).

En el campo de los indicadores pedagógicos, a pesar de algunos logros alcanzados en la última década, Bolivia aún se encuentra en los últimos lugares a nivel de América Latina. Las principales deficiencias del sistema educativo boliviano han estado y aún están vinculadas a la baja y desigual cobertura de la matrícula educativa y, por tanto, a la baja calidad de la educación. Bolivia cuenta con la más baja tasa de matriculación en el nivel de educación secundaria y, en términos de las desigualdades y diferencias, aquí la población masculina tiene un mayor número de años de educación que la población femenina.

Bolivia (además de ser -en la región- el país con el mayor índice de desigualdad socioeconó-

* Intelectual quechua, militante katarista y ex-Viceministro de Educación Superior, Ciencia y Tecnología.

mica₃) es aún uno de los pocos países de la región latinoamericana donde la población femenina presenta menos años de educación en comparación con la población masculina. Igualmente, la brecha de nivel educativo alcanzado tiende a ser mayor entre las poblaciones urbana y rural, aquí la población urbana tiene en promedio 10,8 años cursados, mientras que la población rural sólo 5,8 años en promedio. Por consiguiente, Bolivia practica una evidente situación de discriminación (negativa) en contra de los pueblos y naciones indígenas originaria campesinas.

Las insu(de)ficiencias pedagógicas

En el campo de las insu(de)ficiencias pedagógicas, la Ley de la Educación N° 070 "Avelino Siñani - Elizardo Pérez" (AS-EP), a diferencia del neoliberal Programa de Reforma Educativa de 1994, contiene una visión más ideológica que científica sobre la educación. En general, estamos ante una reforma o "revolución en la educación" sin rumbo e improvisada, sin resultados significativos en casi una década de aplicación y aún no se ha logrado desarrollar las condiciones elementales para implementar el nuevo currículo (denominado Currículo base del sistema educativo plurinacional). Peor todavía, la Ley AS-EP vuelve a la tradicional ampulosidad y dispersión curricular.

El nuevo currículo educativo posee una visión indigenista y culturalista, en desmedro de las dimensiones científicas y tecnológicas. De acuerdo con la Hna. Micaela Princiotto, la Ley 070 tiene un fuerte componente andino-céntrico con base indigenista. Además, persiste la confusión tradicional del currículo con un mero plan de estudios, es decir, el antiguo reduccionismo curricular (que lo restringe) a una mera distribución de 'materias'. Las áreas de conocimiento no tienen concreción didáctica y la lista de adjetivos (revolucionario, socialista, liberador, comunitario, etc.) no sustituye a una concepción seria y viable de cambio educativo.

Según el pedagogo Álvaro Puente, el gobierno crea e impulsa la ley educativa AS-EP para utilizarla como un instrumento de «aculturación indigenista» de la población boliviana. Se prosigue pues con la tradicional práctica de la educación como un mero instrumento de ideologización de los niños y jóvenes⁴. Y aun cuando se mencione la educación técnica para

el nivel secundario como una meta novedosa, sin embargo, no existe una propuesta curricular para ello, ni docentes formados para esa tarea. ¿Infraestructura y equipamiento?: cero. Por tanto, la formación técnica de los bachilleres, así como la enseñanza de las lenguas nativas, han sido simples "cambios nominales" hasta la fecha.

Víctor Hugo Cárdenas considera que la Ley "AS-EP" es un mero pretexto ideológico y no así un proyecto pedagógico. De hecho, el Gobierno carece de un proyecto educativo explícito. "Se improvisan acciones, se corrigen sobre la marcha y se contradicen con mucha frecuencia". "Hasta hoy carecemos de un plan de modernización tecnológica", uno de cuyos componentes son las computadoras repartidas por motivos electorales. Tampoco hay una evaluación sobre los avances, logros, dificultades y fracasos de la capacitación masiva del Profocom.

A propósito, aun cuando la ley diga que la educación es un bien de la sociedad; el Gobierno tiene la absoluta potestad de y en la formación docente. "Hacen mucho énfasis en la capacitación docente (Profocom), pero no existe una verdadera formación del maestro sino un mero adoctrinamiento de los mismos". Bolivia se caracteriza además por la tradicional marginación laboral, social y pedagógica de los profesores, aparte de los sueldos tradicionalmente bajos (ilos más bajos de Sudamérica!). De acuerdo con Cárdenas:

"En Bolivia, seguimos con la inercia de la desvalorización del trabajo docente.

"El maltrato salarial, el bajo prestigio social y la escasa preocupación por la calidad del trabajo docente, entran a los educadores en un horizonte gremialista y de desatención estatal y social por el mejoramiento de sus condiciones laborales (...)".

Más aún, se proclama la docencia como una profesión estratégica, pero hay pocos o nulos esfuerzos gubernamentales por crear nuevas y eficaces modalidades de formación y capacitación docente.

¿Innovaciones o estafas?

El Gobierno boliviano ha emitido la Resolución Ministerial 001/2014 que instruye cómo será la nueva gestión curricular. La normativa establece el retorno al sistema bimestral, la eliminación de los reforzamientos a fin de año, la calificación sobre 100 puntos, la formación técnica de

los bachilleres, el salto de grado, la enseñanza de lenguas: nativa y extranjera; y, a diferencia de años anteriores, el criterio de evaluación no está orientado sólo al conocer, sino también al ser, saber, hacer y decidir.

En el campo específicamente didáctico, los burócratas del Ministerio han impuesto la elaboración de la Planificación y de los informes del plan anual bimestralizado, con evidencias, que comprenden: fotos, videos, estadísticas... del proceso curricular, de la lengua originaria, del 'libro del mar'..., además de una serie de instrumentos de seguimiento (rastrillaje) a los profes, tales como formularios, fichas, tarjetas... que deben ser presentados al director de la unidad y a la respectiva Comisión técnico-pedagógica.

Esta labor oficinesca satura y fastidia el trabajo de los profesores: quienes "están en función de los informes, ya que si no (lo hacen) reciben memorándums". En este contexto es evidente que "Los profesores se aburren, se cansan". Todo lo cual constituye "un verdadero martirio!". Hay pues un control excesivo, se trata (como diría Foucault) de "vigilar y castigar"⁶: que obviamente no deja pensar! (acción básica de todo proceso disciplinario). Recordemos que, además, por órdenes manifiestas del vicepresidente Gracia Linera, está expresamente prohibido el ejercicio del (libre) pensamiento. Al parecer los maestros no son ciudadanos sino "soldados" del proceso de cambio.

A propósito del Linera, no deja de ser llamativo (aunque no sorprendente) la extraordinaria coincidencia entre las expresiones del dizque intelectual del proceso de cambio, que habría leído no sé cuántos mil libros y las del hombre fuerte de la dictadura narcofascista de 1980. Recordemos que hace muy poco (15 Junio) Linera acaba de amenazarnos en el sentido que: "no vamos a perdonar" a los que osen pensar libremente ("tienen que ir a la cárcel") y el atrabiliario ministro de la cocaína Arce Gómez, quien también nos amenazaba, en 1980, con que "todos aquellos elementos que contravengan al decreto ley tienen que andar con su testamento bajo el brazo, porque vamos a ser taxativos, no va a haber perdón". Estas coincidencias (nada casuales) son en verdad terroríficas y no hay por qué tomarse a la ligera las violentas intimidaciones de Linera⁷ (no son meras bravatas,

sino son voces de mando).

Volviendo al campo educativo, es pues obvio que en este contexto opresivo y (más aún) represivo, no hay posibilidad alguna de buscar otras pedagogías, ni otros tipos alternativos de enseñanza-aprendizaje, "estamos estrictamente limitados a lo que impone el Minedu". El trabajo de y en el aula se torna es extremadamente burocrático. Para el colmo, no hay ninguna orientación psicopedagógica, ni didáctica. ¿Y no hay algún tipo de reacción de los profes? Ellos se limitan a cumplir, no pueden reclamar, no abiertamente, menos contradecir (recuérdese las coléricas amenazas del Linera). Los profes cumplen... para los informes. Aunque, en una comunidad andina he visto interesantes resistencias: "¡ya basta de tantas exigencias!", "¡idéjennos trabajar!", "¡idéjennos crear nuestras propias metodologías!".

¿PROFOCOM?

"¡No me hable!"

Los facilitadores no enseñan, ni aportan nada, tampoco exigen. Los participantes ven que no hay nada novedoso para el trabajo de aula. "No hay ningún avance, ni actualización". Los profes ya conocen. "Es una pérdida de tiempo". Peor aún, se reproducen los mismos problemas de la Normal y es obvio que no hay nivel universitario. Tampoco hay aprovechamiento, "es un desastre".

Si bien los profes tienen que «investigar», los trabajos son sencillísimos y lo "hacen por hacer", sólo porque es obligatorio. Reiteramos, no hay ningún mejoramiento. En general, a los profes no les interesa, "presentan el trabajo y dejan el aula" o "exponen y se van".

Si bien hay todavía una serie de temas problemáticos, como el de la ausencia de la educación intercultural y bilingüe en los centros educativos, las deficiencias didácticas en la enseñanza de las lenguas indígenas, la no construcción de la equidad lingüística, además de la supuesta modernización educativa, que carece de manifestaciones curriculares, tecnológicas, actualizaciones docentes y adaptaciones de la infraestructura escolar.

En La Paz hay colegios cuyos bachilleres (estudiantes de 6° de secundaria) utilizaron las computadoras Kuaa (que son las laptops ensambladas por la empresa estatal Quipus) sólo cuatro veces desde su entrega, en 2014 (véase La Razón, 19 de junio

Continúa en la página 14

Análisis:

Consecuencia del proceso de urbanización

Pedro Hinojosa Pérez

Antecedentes

De acuerdo a Valladares y Coelho "En el año 2000 América Latina será la región más urbanizada del mundo en desarrollo. Tras un siglo de urbanización y expansión demográfica explosivas, se están configurando nuevas tendencias urbanas que plantean nuevos retos a la investigación y el desarrollo urbanos. Los índices de fecundidad han disminuido y en varios países la transición demográfica ha tenido ya una repercusión considerable en los padrones de urbanización.

La creciente globalización de la economía internacional ha empezado a introducir cambios importantes en las estructuras espaciales de la producción. La descentralización de la industria, los cambios tecnológicos y la creciente orientación hacia el comercio mundial han contribuido a una geografía cambiante de la industria y del empleo.

Las reformas introducidas por las políticas neoliberales y los cambios macroeconómicos han tenido también una importante repercusión en el conjunto de la región. La recesión y los ajustes han acarreado reducciones en los servicios públicos, privatizaciones de empresas administradas por el Estado, disminución de las nuevas posibilidades de empleo y descenso de los salarios reales. Las duras políticas de estabilización aplicadas para hacer frente a la crisis económica y a la deuda externa han originado descensos considerables de los indicadores macroeconómicos nacionales.

Tales transformaciones han afectado de manera diferente a los distintos países dado que se hallan en diversas fases de desarrollo político-económico y urbano y varía también su dependencia respecto de la economía internacional".

En el análisis realizado continúan manifestando que: "En la actualidad América Latina es un continente predominantemente



La urbanización es un proceso global que involucra todas las sociedades. Conlleva transformaciones en la mentalidad y actitudes de los pobladores, que influyen en la caracterización de sus problemas y en la forma de solucionarlos. En Bolivia, a nivel político, el hecho de que haya dejado de ser un país eminentemente rural promueve modificaciones en los planteamientos de los partidos políticos. Fuente foto: http://thisismycitynow.blogspot.com/2015_07_01_archive.html

urbanizado. Ya en 1965 ocho de un total de 16 países habían atravesado el umbral de urbanización (el 50% de la población total en las ciudades): Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú, Uruguay y Venezuela. A fines de la década de los 80, todos los países salvo Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras habían cruzado ese umbral.

Puede agruparse los países de conformidad con su grado de urbanización. El primer grupo (urbanizados en más de un 70%) comprende Argentina, Uruguay, Chile, Venezuela, Brasil, México y Perú. En Argentina, Uruguay y Chile la urbanización se inició muy pronto, en los años 20 y 30. México, Venezuela, Perú y Brasil iniciaron su «despegue» urbano en los 40. Un segundo grupo, con una población urbana que representa entre el 50 y el 70% del total, lo forman Colombia, Nicaragua, Ecuador, Panamá y Bolivia. Los países de América Central integran un tercer grupo formado por sociedades predominantemente rurales.

En América Latina la urbanización ha estado siempre asociada

con altos índices de crecimiento demográfico. Sin embargo, desde hace unas decenas de años la población urbana ha aumentado rápidamente mucho más que la población total. En el periodo de 1965 a 1980, mientras el índice de crecimiento anual medio de la población urbana en todos los países era superior al 3%, el de la población total sólo superaba el 2%. Las únicas excepciones eran Uruguay, Argentina y Chile, los tres países más urbanizados del continente.

Otro rasgo tradicional de la urbanización en América Latina ha sido la importancia de la emigración del campo a las ciudades relacionada con un sistema caracterizado históricamente por la primacía de una ciudad. Hasta los años 60 la población urbana de la mayoría de los países se concentraba en sus principales ciudades: Montevideo, Buenos Aires, Ciudad de México, Caracas, Santiago, Lima, San José y Panamá son ejemplos notorios de macrocefalismo; Quito-Guayaquil y Rio de Janeiro-São Paulo eran ejemplos de concentración acentuadamente bicefálica. Colombia era el único país cuya

red urbana estaba más equilibrada en el decenio de los 60.

Los datos de los censos recientes ponen de relieve cambios importantes en los padrones de urbanización: a) los índices de crecimiento demográfico y urbano han disminuido considerablemente; b) las ciudades más populosas están creciendo menos rápidamente de lo que se esperaba. México y São Paulo son hoy ejemplos de inversión de la tendencia al crecimiento explosivo de las ciudades; y c) en la red urbana de los años 90 se observa ya una jerarquía relativamente equilibrada de las ciudades, creciendo en importancia las de tamaño medio".

De la evaluación realizada se desprende que:

- * en la totalidad de América Latina el campo de los estudios urbanos refleja las grandes transformaciones históricas que se han producido en los últimos decenios, impulsando al continente hacia la urbanización, la industrialización, la modernización y la democratización institucional;
- * la investigación urbana ha contribuido a mejorar la com-

preensión de los distintos modelos y problemas del desarrollo mostrando las repercusiones de los procesos estructurales tanto en la urbanización como en la organización de las ciudades y de la sociedad;

* sin embargo, la investigación urbana no ha alcanzado el mismo grado de desarrollo en todos los países. América Central, la menos urbanizada de las subregiones, no posee aun una tradición en materia de investigaciones urbanas. Por otra parte, las crisis políticas han obstaculizado la continuidad de las instituciones y de los estudios;

* en los últimos años la investigación ha hecho menos hincapié en la teoría. Predominan los estudios empíricos, que han dado lugar a una comprensión más centrada y puntual de los problemas urbanos. Con algunas excepciones, la teorización ha sido de alcance limitado. Mientras que en el decenio de los 70 hubo grandes proyectos dignos de notar, en el de los 80, como resultado de la crisis y de la falta de recursos, lo normal fueron las pequeñas investigaciones;

* en todas partes se ha manifestado una preferencia por estudiar las grandes ciudades, aunque se ha reconocido la importancia de las ciudades de tamaño medio.

Se puede agrupar cuatro temas pendientes que surgen de este proceso y que se reproducen en todos los países latinos:

- * El proceso de urbanización
- * La migración interna
- * Los asentamientos populares
- * La pobreza urbana

El caso de Bolivia

La realidad del caso boliviano y que será motivo de análisis, son las siguientes cifras resumidas: desde aproximadamente el año 1988, Bolivia dejó de ser un país rural. El censo nacional de 1992 reportó que 58 de cada 100 habitantes residían en ciudades. De acá también se deduce que las ciudades definen la orientación del voto para elecciones nacionales. Ya es historia ese cuento de las mayorías rurales. De acuerdo al informe de Desarrollo Humano: Desde el punto de vista político, el devenir del desarrollo de las regiones metropolitanas también ha significado una creciente importancia en términos de representación política, ya que el peso relativo de estos espacios se ha ampliado paulatinamente. De acuerdo a los criterios de representatividad fijados por el Tribunal Supremo Electoral (TSE) en 2014, los escaños correspondientes a

las regiones metropolitanas alcanzan un número estimado de 45, cifra que constituye el 35% de representantes de la Cámara de Diputados. Pero más allá de su importancia en la representación política formal, las regiones metropolitanas son espacios donde están emergiendo nuevas formas de hacer política, con nuevos actores cuyo activismo está signado por la emergente realidad social en la que se desenvuelven. Estos actores demandan formas diferentes de hacer gobierno, plantean nuevos paradigmas de los espacios territoriales y demandan una nueva generación de políticas públicas acordes con las nuevas necesidades y retos con los que tienen que lidiar desde las perspectivas sociales, económicas y culturales que les impone la urbe.

Para el año 2001, el nivel urbano de Bolivia subió a 62 % y el nivel rural descendió a 38%. La población urbana crece más rápidamente que la población en su conjunto y que la población rural. En otras palabras la mayor cantidad de población está viviendo en las ciudades por lo que su peso es decisivo para todos los fines que convengan. Esto quiere decir que la mayoría poblacional es la clase media emergente y vulnerable; y que la gran mayoría tiene como principal fuente de ingreso para su manutención el trabajo informal que en definitiva, incita el mercado interno que es el soporte de la economía nacional. Entonces se percibirá que existe una estrecha relación entre lo que es el mercado interno, la informalidad, la clase media y el entorno donde vive.

Indudablemente, las ciudades especialmente La Paz, Cochabamba, Santa Cruz, están acumulando pobreza a consecuencia del lento proceso de depauperación, esta afirmación tiene su respaldo en las tasas de crecimiento a nivel regional y nacional.

En los últimos 60 años se ha presentado una tendencia sostenida del cambio en la proporción entre la población urbana y rural. En 1950, de cada 100 habitantes, 74 residían en el área rural, y desde el 2012, de cada 100 habitantes, solamente 32 viven en el área rural.

El escenario planteado en el país es el siguiente: los indicadores sociales y económicos, con grados diferenciados, muestran un desempleo que disfrazado de empleo nos muestren casi todas las calles convertidas en mercados, la exclusión social genera descontento cada vez más ex-

plosivo, la pobreza de acuerdo información oficial da cuenta que hoy en Bolivia existen 5,67 millones de personas que no cuentan con ingresos suficientes como para sufragar sus principales necesidades. De acuerdo a información proporcionada por el INE al año 2007, la pobreza esta desagregado de la siguiente manera: 49.10% está ubicado en el área urbana y 22,71 en el área rural. En cuanto a la disponibilidad de baños o letrinas se cuenta con los siguientes datos: urbano 83.76% y rural 47.42%.

Este fenómeno social no estuvo acompañado en las mismas proporciones por medidas colaterales como ser la dotación mínima de infraestructura, educación, producción y empleo. Aspecto crucial ya que nos indica los principios del empobrecimiento de la población en las ciudades. En resumidas cuentas no existió planificación, sino que imperó el crecimiento caótico.

Se observará que la población urbana, especialmente de la ciudad de Santa Cruz, creció de manera desproporcional en relación al resto del país (tasa anual de crecimiento entre 1992 y 2001 es de 4.29%). Según el censo nacional último los datos indican que la mayor población está asentada en Santa Cruz. Y no se detendrá ahí, según informaciones obtenidas de las inmobiliarias se estima que cerca de un millón de personas llegarán a vivir en los próximos años sobre todo en el Urubó. Será con toda seguridad otra ciudad paralela a la de Santa Cruz con una población similar o mayor.

El Urubó, de acuerdo a un diario de la ciudad de Santa Cruz, es sin duda una de las zonas de mayor plusvalía en Santa Cruz, aunque esto se debe solo a la iniciativa privada, según lo reconocen las mismas autoridades de Porongo, municipio al que pertenece esta zona. La proyección es que se expanda hasta albergar a cerca de un millón de habitantes. Esto pues solo cuatro o cinco urbanizaciones de las 124 aprobadas hasta mayo están pobladas. Este posible gran incremento de la población preocupa al resto del municipio ya

que las autoridades no los hacen participar ni les informan de la planificación para que el municipio soporte este posible cambio. Especialmente, en cuanto a la dotación de servicios básicos, que hasta la fecha fueron por inversión privada

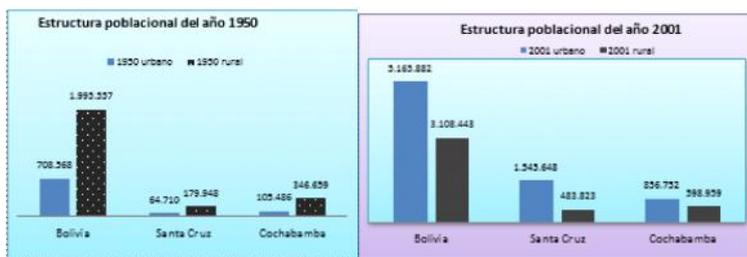
En los cuadros de abajo obsérvese el fuerte cambio en la estructura poblacional especialmente de Santa Cruz; Cochabamba, presenta también una variación pero no con tanto rigor como la del primero.

Este traslado poblacional es más notorio hoy en las regiones de Santa Cruz y Cochabamba, que además de la tasa de crecimiento regional asumen el papel de receptores de migrantes del occidente del país. Consiguientemente los índices de pobreza también se trasladan en la misma proporción en tanto no exista un plan de desarrollo nacional y regional consensuado con sus respectivas partidas presupuestarias.

Este proceso de la expansión urbana se manifiesta con problemas reflejados en los siguientes aspectos puntuales y que inciden de manera predominante en el aumento de la pobreza:

- * Calidad de agua
- * Calidad atmosférica
- * Consumo de energía eléctrica
- * Crisis alimentaria
- * Generación de basura
- * Modificación en el uso del suelo
- * Crecimiento de la mancha urbana
- * Segregación socio espacial
- * Precarios medios de transporte
- * Insuficiencia vial
- * Inseguridad ciudadana, etc.

El aumento de la población urbana trae aparejada el aumento de la pobreza. El aumento de la pobreza en las ciudades ha de ser explosivo al influjo del creciente desempleo, la informalidad, la constante migración proveniente del campo y por consiguiente existirá una reducción del consumo porque los ingresos son cada vez más limitados. De continuar el panorama como esta seguramente estaremos ingresando en el círculo vicioso de la pobreza. Así por ejemplo, casi todas las serranías de los alrededores de Cochabamba están llenas de casas que no cuentan los servicios básicos.



Si bien, la pobreza en Bolivia disminuyó en los últimos años, no se llegó a cumplir los objetivos de Desarrollo del Milenio que era la de reducir la pobreza extrema a la mitad hasta el año 2015.

De acuerdo al informe «Universo de Ciudades Emergentes», del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), América Latina es la segunda región más urbanizada del planeta, al pasar de una tasa de urbanización de 62 % en 1980 a 81 % en 2015. Se estima que esta tendencia continúe hasta llegar a 90 % en los próximos 20 años.

«Hay que pensar en el futuro y en ese crecimiento de las zonas urbanas. Cada día hay que planear más las ciudades»

Finalmente, de acuerdo a análisis efectuado por el PNUD y presentado en el Informe sobre Desarrollo Humano 2015 manifiestan que: "Desde 1992 el número de personas que habitan en los centros urbanos de Bolivia aumentó en casi tres millones. De acuerdo a los resultados del Censo 2012 (INE, 2013), el 67% de la población boliviana reside en áreas urbanas y el 57% habita en las nueve ciudades capitales más El Alto. El peso poblacional de los 20 municipios que integran las regiones metropolitanas de los departamentos de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz alcanza al 46%. Se estima que este proceso de urbanización continuará en los próximos años: en 2030, casi ocho de cada 10 bolivianos residirán en áreas urbanas.

Esta situación da cuenta de que el proceso migratorio campo-ciudad es un fenómeno irreversible y que las conglomeraciones urbanas son una realidad consolidada que aumentará su importancia en el futuro.

Sin embargo, las potencialidades asociadas a la urbanización se ven matizadas por la falta de planificación y el crecimiento urbano desordenado. En su conjunto, los detonantes de la transformación social han configurado un nuevo escenario que se caracteriza por tres elementos centrales: la ampliación de las clases medias, la aparición de regiones metropolitanas y el surgimiento de nuevas demandas y necesidades aparejadas a estos. Ello da como resultado un panorama que constituye un reto para la construcción de una nueva agenda de desarrollo.

Fuentes:

- * La Investigación Urbana en América Latina; Tendencias Actuales y Recomendaciones. Licia Valladares & Magda Prates Coelho.
- * El Día, 29 de junio de 2016.
- * La crisis enmascarada, Pedro Hinojosa Pérez. 2
- * El nuevo rostro de Bolivia; Informe Nacional sobre Desarrollo Humano en Bolivia.2015. PNUD

Viene de la página 9 Para un descolonización...

gobierno, isino que es base y origen de este proceso! La *burguesía* de los coccaleros.

Sería empalagoso insistir que nuestros hermanos del Chapare no están defendiendo la Madre Tierra, ni la cosmogonía de la coca u otras fantasías que se pensaban hace años. Están defendiendo algo muy concreto, que es una entrada regular y permanente de cantidades importantes de dinero, gracias a la producción de coca, lo que les permite "vivir bien" y tener poder en este momento.

En este período hubo muchos fiascos, entre ellos el de las autonomías indígenas. Pero donde realmente hay territorios autónomos, es en las regiones coccaleras. Ahí la ley la hacen quienes están trabajando, quienes producen y comercializan su producto.

Entonces ¿en qué podemos concluir? Principalmente que para luchar con éxito contra el extractivismo no hay que escudarse en supuestas cosmovisiones indígenas. El valor y el papel de los indígenas no es el de aportar respuestas ilusorias a los criollos, sino el de luchar por su descolonización. Es esta lucha la que puede establecer vínculos y proyectos generales

Viene de la página 10 La estafa de la...

de 2016). La falta de infraestructura e instalación de las laptops y de capacitación de los maestros son factores que traban el uso eficiente de los equipos.

A nivel del sistema educativo nacional aún el aprovechamiento de las TIC (computadoras e internet, celulares inteligentes, redes sociales entre otros) es muy bajo. Como bien dice Max Torres «Hay un rezago preocupante tanto en el acceso como el uso de las Tics en la educación. Mientras se aceleran los nuevos inventos en este rubro, la socialización y el aprendizaje de sus usos es muy lento».

Por razones de espacio queremos cerrar este texto con un par de reflexiones propositivas. Una, se impone (con absoluta urgencia) virar radicalmente la perspectiva formativa y tender a la articulación de una propuesta realmente alternativa, que responda a nuestras especificidades económicas, sociales y culturales y a los desafíos emergentes de la globalización.

Otra, aun cuando el gobierno

y —seguramente— un proyecto común nacional.

Un proyecto nacional implica la idea de un modelo socio económico. Este modelo no puede ser erigido en base a ilusiones, como una supuesta negación por parte de los indígenas de la economía contemporánea. Tampoco se puede sugerir la asimilación ciega a esta. En ese marco, el extractivismo es algo a combatir y sustituir, porque daña y perjudica a todos aquellos que se involucran en él. Pero, es un modelo a crear, no a recuperar.

Vivimos momentos sociales interesantes, en los se devastan ideas existentes, se deshacen convicciones que creíamos firmes y dejan todo un campo en el que es necesario trabajar para entender, para interpretar y para que después la sociedad se mueva. Porque tenemos un dinamismo en el que mientras no haya resolución justa de las cuestiones injustas que existen; mientras no se resuelvan cosas básicas: de relaciones entre personas, relaciones entre grupos, relaciones entre países, esto va a seguir siendo motivo de movilización, de organización y de transformación en la sociedad.

Entonces, tenemos un nuevo marco en el que hay que entrar y mí me parece importante, revalidar aquello que se quiso desplazar un poco: una con-

cepción concreta y correcta de lo que es la economía entendida esta como una cuestión material.

El marco social en el que este proyecto económico puede desenvolverse es el de la descolonización, entendida como un proyecto de construcción nacional común y al mismo tiempo el único que puede garantizar un empoderamiento indígena.

El movimiento indígena tendrá éxito en Bolivia en la medida que se embeba no solamente con lo que sucede en el territorio boliviano, sino que se relacione con lo que pasa a nivel mundial.

Esto le conduce, al mismo tiempo, a ser crítico consigo mismo para poder ser crítico con su entorno y darse cuenta así que no está solo en un combate de una supuesta identidad contra una supuesta metrópoli. sino que se trata de un proyecto de construcción nacional en el que hay que debatir y trabajar conjuntamente con quien está a su lado. El debate sobre el extractivismo hace parte de ello. Y eso significa ser contemporáneo, desarrollar capacidades y actitudes. El reto y desafío es proyectarnos para así poder dar una opinión diferente y, ojalá, contribuir de esa maneras a que las frustraciones que Bolivia ha sufrido hace tiempo ya no se produzcan más.

insista en privilegiar la intraculturalidad sobre la interculturalidad, es decir, el particularismo bloqueador de cualquier construcción lingüística y cultural como un proyecto común a partir de la diversidad socio-étnica, se impone, por un imperativo ético-político y pedagógico, la construcción de una utopía democrática, intercultural, multi-civilizatoria y basada en la criticidad y creatividad de los estudiantes, estimulada en su concreción por el método del constructivismo.

¹ En relación con la citación de las fuentes, debo advertir que, en varios párrafos, voy a omitir los nombres de las personas entrevistadas, básicamente por la política de amedrentamiento que ejerce el Ministerio de Educación en contra de los maestros que se animan a expresarse de manera medianamente crítica. Consecuentemente, yo y solamente yo soy el responsable de todas y cada una de las afirmaciones de y en este opúsculo.

² A propósito, recordemos las recientes declaraciones del Senador Montes (jefe de bancada del MAS) en el sentido que: «Lo que hoy estamos viendo es que no hay fuentes de trabajo, (aquí) sólo hay miseria y hambruna» (27 de junio). Como quien dice "a confesión de parte, relevo de pruebas", un axioma jurídico que significa que quien confiesa algo libera a la contraparte de tener que probarlo.

³ Alrededor de dos tercios (66.4%) de los habitantes del campo boliviano

son pobres moderados y más de dos quintos (45.5%) se encuentran en la miseria, de acuerdo con el INE. Además, el Fondo de Población de Naciones Unidas ha afirmado que «las incidencias de la pobreza en áreas rurales son superiores en al menos 50% a las observadas en zonas urbanas, mientras que las incidencias de la pobreza extrema rural más que duplican a las urbanas». Actualmente, el coeficiente de Gini, que mide la desigualdad en ingresos, sitúa a Bolivia entre los países de América Latina con mayor desigualdad, pues tal indicador llega a 0.56 según la CEPAL. La FAO señala al respecto: «el país presenta una de las distribuciones del ingreso más desiguales de la región, con un coeficiente de Gini de aproximadamente 0,60, que evidencia diferencias significativas en la disponibilidad de capital y tierra, así como en la capacidad de generar ingresos según género, grupo étnico y localización geográfica». Cfr. Jiménez, José Ignacio, "El rostro de la desigualdad en Bolivia", en: Página Siete, 20 de julio de 2014.

⁴ Véase: Ideología y aparatos ideológicos de Estado de Louis Althusser (Nueva Visión, Buenos Aires, 1988).

⁵ Cárdenas, Víctor Hugo, "Evaluación docente: una asignatura pendiente", en: Página Siete, 30 de agosto de 2015

⁶ Cfr. Foucault, Michel, Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2002.

⁷ Para una crítica lúcida de las imposuras del Linera léanse las recientes declaraciones de Osvaldo Chato Peredo, quien indica: «Alvaro García Linera fue útil en el momento de la primera elección, ahora ya es un estorbo, ya es un freno al proceso de cambio, nunca fue socialista (...)», Erbol, 12 de julio de 2016.

Debate:

La «hegemonía kolla» ¿nuevo matiz del discurso fascista?

Atawallpa Oviedo Freire*

Me he quedado absorto y anonadado con el artículo de José Luis Saavedra en la revista electrónica Pukara N° 119¹ con respecto a una ponencia resumida de Fernando Untoja en un encuentro realizado en la UPEA. La "lectura de la realidad" y la propuesta que hace Untoja sobre la "hegemonía kolla", me suena o se asemeja a la hegemonía aria propuesta por Hitler y los nazis, o la de los rojos comunistas enarbolada por los estalinistas, y contemporáneamente, la hegemonía judía por los sionistas israelitas y la hegemonía islámica por el ISIS. Sin dejar de mencionar al socialista de García Linera y su hegemonía plebey² y al populista de Donald Trump y su hegemonía global de EEUU. Todas estas expresiones de un fascismo de distintos matices.

Untoja habla de que por el momento se está produciendo una "dominancia kolla" y que luego debe producirse la "dominación kolla", para finalmente lograr la "hegemonía kolla", y para esto último da un ejemplo lapidario: "tenemos que reducir el carnaval cruceño a una fiesta de barrio". Y así una serie de argumentos con el propósito de "reducir" a los q'aras (blancos), en su idea de revertir todo el sometimiento contra quienes los han hegemonizado por 500 años. Si ellos nos han hegemonizado por 500 años ahora nosotros los vamos a reducir a ellos, es el argumento principal de Untoja. Y por lo que puedo entender, ésta es una visión compartida por algunos kataristas e indianistas, aunque otros, que han leído a Untoja me han comentado que están totalmente en desacuerdo, especialmente aquellos que se definen como "kataristas de Tupak Katari".

Para hacer posible el "poder kolla", Untoja plantea que hay que apoyarse en el sistema de feudos y en el capitalismo para devenir ultra liberales, con el objetivo de que los kollas a través de los qamiris (aymaras ricos) vayan "asaltando" poco a poco toda Bolivia y luego los Andes. En otras palabras, serán los qamiris los que van a lograr la "dominación" para todos los kollas, ellos harán el trabajo para que todos los kollas pasen a la dominación de los demás sec-

tores, pero la "hegemonía kolla" será obra de los kataristas. Para ello, plantea una alianza estratégica de los kataristas con los qamiris, (quienes para Untoja son la "vanguardia" kolla de este tiempo y en estas condiciones capitalistas). Los cuales, una vez que controlen los bancos, aseguradoras, comercio internacional y demás instituciones de Bolivia, aparecerán los kataristas y procederán al asalto del poder e impondrán definitivamente la hegemonía kolla que conducirá a la instauración del "poder kolla". ¿Por qué los kataristas? Porque son los fieles representantes del pensamiento kolla, pues todos los demás son ingenuos, "la gente, los dirigentes campesinos, y los (cocalleros) del Chapare" que se dejan llevar por formas coloniales de la izquierda. "El katarismo es la expresión filosófica y política de los kollas."

Untoja seguramente cree que los qamiris por el solo hecho de que los kataristas son kollas van a aceptar fácilmente la alianza con ellos, o que los van a convencer, a los cándidos qamiris, de volverse kataristas, o de que los kataristas serán muy hábiles y les desplazarán a los qamiris sin mayor resistencia. O en último caso, se contentarán de que sean los qamiris los que controlen todo, pero que ya no sean los q'aras. Siendo esto lo que al final le importa a Untoja, preferible que los kollas sean empleados de los qamiris que de los q'aras. No quiere un sistema kolla comunitario complementario sino un capitalismo moderno katarista basado en la rivalidad, donde unos pongan orquestas más grandes que el otro, por ejemplo. Para Untoja, lo comunitario es un "cuento" de los antropólogos.

Untoja cree que el capitalismo es simplemente cuestión de habilidades económicas y raciales, en la que los qamiris son los genios kollas de la economía que lograrán quitarles todo a los q'aras y se superpondrán a ellos. Todo esto en la creencia de que a los qamiris les importa la cultura kolla y que desprecian a los q'aras, no porque sean ricos sino porque no son kollas, es decir, por su raza. Sin embargo, no conozco que los ricos en alguna parte del mundo pongan

en primer lugar su etnia para enfrentarse a las otras, todo lo contrario, lo que manda en última instancia es el capital. Como tampoco creo que a los qamiris les pueda gustar la idea de reconstruir un sistema comunitario kolla, ni nada que signifique un sistema en el cual pierdan sus privilegios y canonjías. Y peor creer, que los qamiris sean tontos útiles para entregarles el poder a los kataristas, a menos que estos quieren imponer un capitalismo ultra liberal y se planteen ser la nueva potencia mundial para "virar la tortilla" contra los blancos del mundo. Y eso, es al parecer lo que sueña Untoja.

Este planteamiento de Untoja me conecta con el de Hitler, quien también planteaba la alianza con los ricos alemanes para eliminar a los judíos ricos que se estaban apoderando de Alemania. Como asimismo para borrar del territorio alemán a los gitanos, los homosexuales, discapacitados, y de todos aquellos que no eran arios o que siendo arios eran lo peor o la vergüenza de la raza aria. Su discurso exacerbaba el etnocentrismo de los arios, a los cuales además consideraba la mejor raza del mundo. De ahí su propuesta de la hegemonía aria en Alemania y para todo el mundo. Muchos arios, sean pobres o ricos, creyeron que Hitler haría justicia para todos los arios, por el simple hecho de ser arios. Según Hitler, el problema no era el capitalismo sino la raza aria.

En todo caso, la realidad de ahora (y no la utopía que imagina Untoja), es que a los qamiris no les importa sus hermanos kollas, en el sentido de que hagan algo por terminar con su situación de pobreza, por el contrario, no tienen el empacho de ponerlos como sus sirvientes y hacerles trabajar duro para que ellos se sigan enriqueciendo. Que es lo que les interesa en última instancia y para nada la cultura e identidad kolla, al menos en su sentido precolombino sino máximo en lo poscolonial o republicano (mestizaje).

Untoja dice que los kollas están logrando la dominancia en Bolivia con la expansión de la "cultura e identidad kolla" y para ello pone de ejemplo, el Gran Poder, el carnaval, la morenada y los caporales.

Lo cual es totalmente falso, pues todas esas expresiones son manifestaciones españolas a las cuales se les ha dado matices kollas, pero la estructura y los principios básicos son europeos. En todo caso, se podría decir que son sincréticos pero para nada kollas. Esto para decir, que ni a los qamiris ni a estos kataristas les interesa lo milenarista o autóctono, que es lo kolla profundo que todavía vive y sobrevive en algunas regiones remotas de Bolivia y Perú sino, lo que les interesa es la modernidad capitalista ultra liberal. Como los cholets, que tienen cierto rostro kolla pero por dentro y sobre todo en la estructura y arquitectura son plenamente euro centrista. Muy diferente a una comunidad moderna que conocí en Quillacollo (Cochabamba), cuyas chozas tenían la forma y materiales de tipo urochipaya pero incorporados algunos elementos modernos. Me decía: qué lindo sería ver a buena parte de Bolivia así y no en las cajas modernas en que viven actualmente.

En otras palabras, lo cholo y lo chola son expresiones pachamamistas de los remanentes de lo kolla, que como todo folclorismo solo se lo vive en ciertos momentos, pero en la cotidianeidad de la vida común y corriente se busca ser más occidental que los propios occidentales. Ese el neocolonialismo de nuestro tiempo, ahora también defendido y empujado por cierta gente con fenotipo kolla pero con mentalidad ultra liberal. Incluso, muchos ya no hablan idiomas originarios, y como se sabe científicamente, cuando se pierde el idioma se pierde la manera de pensar y de sentir de la cultura a la que pertenece la lengua.

Éste el pachamamismo cosificador de estos kataristas, que es el otro lado del pachamamismo marxista del MAS, quienes creen que poniendo rostros kollas a dirigir el Estado q'ara ya existe un Estado plurinacional. Por cierto, hay una afinidad entre Untoja y Choquehuanca, cuando éste último quiere también solo gente indígena en el gobierno. Ni los del MAS ni estos kataristas, han entendido que de lo que se trata es de reverdecir las ontologías y epistemologías de

* Es miembro de Red Sur Global.

los kollas en estos tiempos y en estas situaciones coloniales y capitalistas. No se trata de utilizar el pigmento kolla para hablar a nombre de todos los kollas, para construir un poder katarista o un poder plebeyo, como supuestos ideales de lo verdadero kolla.

Eso lo entiende el kolla profundo, por ejemplo, ellos diferencian claramente entre música folclórica (o mestiza) y música autóctona. Saben qué es lo propio y qué es lo mezclado o desvirtuado, por lo que no se dejan llevar fácilmente por los cuentos de sirena de los qamiris o de los socialistas o de estos kataristas. Por eso se mantienen en el campo y no se han dejado atrapar ni engatusar por el urbanismo devorador. Se conservan ahí, guardando y cuidando sus concepciones o maneras de ver la vida. Esto no significa que quieran volver al pasado o no utilizar ciertas tecnologías y epistemologías modernas, como critican algunos kataristas; es tomar las lógicas y principios milenarios para aplicarlos en el presente de las nuevas diferencias, para cuestionar y recrear su nueva vida a partir de sus propios fundamentos y no con los del opresor.

Un ejemplo -aún más claro- para comprender este fenómeno pachamamista o mestizo es el de las cholos paceños, quienes presumen de sus vestidos cuando estos les fueron impuestos por la corona española, y si bien lo han asimilado no quiere decir que necesariamente ahora respondan a lo racionalidad kolla y que quieran un sistema kolla. Además, que ellas mismas se reconocen como mestizas, es por ello que han disminuido los originarios en la última encuesta realizada. Es más, estas cholos paceños se sienten superiores a las indígenas de otras etnias, algunas de las cuales sí guardan los vestidos ancestrales, como asimismo otros detalles y elementos. El kolla autóctono sabe que ellos son nuevos mestizos y pone límites, como por ejemplo, me decía una mujer kolla de Italaque (provincia Camacho) cuando yo miraba estupefacto la gran cantidad de basuras acumuladas en un riachuelo: "Antes nuestro pueblo era bien limpio, pero desde que se fueron a La Paz y regresan de vez en cuando lo ensucian todo. Es la gente de la ciudad que viene con esas malas costumbres: borrachos, fiesteros, sucios. Así no era nuestro pueblo".

Lo kolla está bien adentro y eso es el que hay que enarbolar para generar un mundo inclusivo para todos, y no una hegemonía de los qamiris o de los kataristas, que no necesariamente sería de los kollas. Lo que pasaría, en un caso hipotético como el que señala Untoja, es por ejemplo lo que sucedió en la India. Sacaron a los

ingleses de su territorio y su lugar lo tomó la casta la más rica, pero la situación de pobreza se mantuvo igual y el capitalismo sigue perviviendo, dándose el caso de que actualmente hay unos cuantos multimillonarios y que tres de ellos están entre los más ricos del mundo, en uno de los países más pobres del planeta. O lo que pasó en Sudáfrica, que ahora una casta rica compuesta por blancos y negros son los que gobiernan pero el capitalismo sigue sometiendo a las inmensas mayorías negras. Y eso es lo que pasaría en Bolivia con el capitalismo qamiri, de que ya no serían solo los q'aras sino también unos pocos aymaras los que sigan dominando y hegemoneando a todos los kollas, q'aras pobres, mestizos, kataristas, indianistas...

Y este es el asunto de fondo, es un problema de racismo y de nacionalismo, en la que estos kataristas están dispuestos a que el capitalismo neoliberal y la modernidad occidental se consolide en Bolivia, para dizque así eliminar a los q'aras. Por ello, Untoja solo critica a los q'aras del MAS y se olvida intencionalmente de los kollas del MAS, seguramente también pensará que son hermanos perdidos o deformados, pero que después reaccionarán cuando asimilen la filosofía kolla, que es la que manejan los kataristas de Untoja. Este es el más puro racismo, desde el otro lado, cuando sueñan con reducir a los q'aras en reservas como hicieron los ingleses con los indios norteamericanos.

Esta la mentalidad neo-fascista de Untoja y al parecer de ciertos kataristas e indianistas, en que su odio o venganza es hacia lo q'ara como tal y no al sistema q'ara o capitalista. El qamiri quiere ser rico y punto. Lo que mueve a este grupo katarista es su deseo de venganza y no de revalorizar lo kolla milenario, sino de utilizar lo kolla para insuflar el nacionalismo y el etnocentrismo, como lo han hecho otros con el discurso de lo ario o de lo judío o de lo islámico, etc. Por eso hablan de dominancia, dominación, hegemonía.

Por cierto, algo parecido a lo que plantean sus pares izquierdistas ortodoxos, y a los cuales consideran sus enemigos, pero que tienen métodos y objetivos similares. Así, hablan de instaurar la dictadura del proletariado o de dominar a la burguesía para instaurar la hegemonía del proletariado. O Linera, que ahora habla de la hegemonía "plebeya", pero que es lo mismo. Dicen estas izquierdas, que a través de esta dictadura o hegemonía impondrán el socialismo, para luego construir el comunismo. Momento en el cual ya no utilizarán métodos hegemónicos como el Estado, el partido, la democracia, y procederán a su disolución. Pero

que por el momento son necesarios estos métodos hegemónicos hasta someter a los burgueses y al imperialismo, para proceder a construir la patria de todos y para todos. (Es decir, nunca).

Realmente resulta difícil entender a estos grupos hegemónicos, que dicen que quieren construir una patria des-hegemonizada, pero para lograr aquello primero hay que hegemonear. Como ahora los del MAS que dicen que para salir del extractivismo hay que utilizar más extractivismo, lo que para ellos también significa hacer una alianza con la burguesía nacional o producir una revolución democrática burguesa andino-amazónica (Linera) para luego construir el socialismo. De ahí su fracaso y nuevamente el regreso de la derecha en Argentina y Brasil, (parcialmente en Venezuela). ¿Cuál la semejanza y diferencia entre el fascista de Untoja y el fascista de Linera? Ambos apuestan pasar por el capitalismo y la alianza con los ricos para construir sus nuevas sociedades. Y también les asemeja que ambos se han declarado kataristas, pero con la diferencia de que el uno quiere construir la hegemonía étnica y el otro una hegemonía de clase.

En este sentido, Untoja debe estar aspirando que regrese la derecha más rancia al poder, para que el capitalismo neoliberal florezca con el trabajo de los kollas y de ello se aprovechen los qamiris para enriquecerse más. Aunque, los finalmente beneficiados de todo ello serán los kataristas que así lograrán instaurar el poder kolla. ¿Alguien más se lo cree?

Mientras unos hacen luchas contra hegemónicas y no se plantean generar una otra hegemonía, sino que buscan romper con toda hegemonía para construir un mundo donde quepan todos (como dicen los indios zapatistas), o un mundo donde puedan vivir todas las formas de vida (como dicen los indios colombianos). Pero, seguramente para estos kataristas estos indios también están equivocados y no tienen capacidad estratégica para hacer alianzas y utilizar el propio medio de los q'aras para terminar con ellos.

Valga asimismo anotar, que es el mismo argumento de los nacionalistas europeos y que ahora con el Brexit se acelera en todo ese continente, quienes amenazan también con "reducir" a los extranjeros y de recuperar los espacios que han ganado los foráneos para reinsertar nuevamente la hegemonía étnica en cada región de Europa. Toda la xenofobia y homofobia se ha activado en el mundo entero, y es lamentable que entre los indios también hayan algunos. Afortunadamente los xenófobos todavía son muy pocos en el planeta, y menos en Amerindia, y

ojalá nunca alcancen el poder como lo lograron Hitler, Franco o Mussolini. No conozco casos similares en ninguna otra parte de América indígena con posiciones etnocentristas como la de estos kataristas, al menos en alianza con el capitalismo como ellos propenden.

Las más sangrientas hegemónicas en la historia mundial son las que se han fundamentado en la xenofobia, en la supuesta idea de una raza superior o de liberar a una raza. Ese ha sido el discurso de todos los conservadores de derecha, que antaño y hogaño, parten para hacer sus postulados etnocentristas dentro de sus visiones y concepciones totalitarias.

La mayoría de lo que hoy se dice propio, es cholo y chola (mestizo). Y si hay que revalorizar lo kolla, no es para generar una hegemonía de unos cuántos, pues al final en eso se convierte una hegemonía, sino que habrá que atizar lo kolla autóctono para construir un mundo de complementariedad y armonía, que eso es en esencia lo kolla. La descolonización es de lo mestizo (pachamamismo) en todas sus manifestaciones y expresiones, y de quienes pretenden estructurar el capitalismo y consolidar la modernidad occidental, para luego dizque desestructurarla en lo kolla. Montar para luego desmontar, es el oxímoron más absurdo.

La terminación de lo q'ara es la terminación del patriarcalismo, del capitalismo y de la modernidad, para recrear un mundo kolla respetuoso de las diversidades y de las diferencias, para construir un mundo donde las contradicciones, las disputas, las diferencias, las rivalidades, que son naturales y normales en la experiencia humana, sean aliviadas a través del método de la complementariedad, en la búsqueda de consenso, intermediación, conciliación, entre posiciones opuestas. La armonía, no es un mundo rosa o idealista o utópico o paradisiaco, como creen algunos kataristas, es el punto de encuentro entre posiciones divergentes o el *tapai* (equilibrio) entre posiciones antagónicas.

La visión de Untoja es una propuesta nacionalista por ende ultra conservadora, que pretende hacer una crítica al pachamamismo pero desde el lado del pachapapismo, es decir, criticar con lógicas patriarcales propias del positivismo, del ilustrismo, del objetivismo y del logocratismo q'ara. De ahí, su similitud de posiciones y convergencia de visiones. Q'aras, qamiris, mestizos, neonazis, leninistas, bushistas, untojistas, lineristas, las diferentes caras de la misma mente fascista.

¹ <http://www.periodicopukara.com/archivos/pukara-119.pdf>

² <http://www.alianzapais.com.ec/wp-content/uploads/2015/10/CONFERENCIA-MAGISTRAL-ALVARO-GARCIA-LINERA-EN-ELAP-2015.pdf>